

A full-page photograph of Pep Guardiola in a dark grey suit, white shirt, and dark tie, waving his right hand. He is standing on a green football pitch with white lines. The background is a blurred green field.

Albert Jumilla

¡GRACIAS, PEP!

EL LEGADO DE GUARDIOLA
EN CIENTO IDEAS CLAVE

Incluye la
ÚNICA ENTREVISTA
concedida
por Pep Guardiola
durante su mandato


alienta

A man in a dark suit and tie is waving his right hand high in the air. He is standing on a green grassy field, possibly a soccer pitch. The background is a blurred green field with white lines.

Albert Jumilla

¡GRACIAS, PEP!

EL LEGADO DE GUARDIOLA
EN CIEN IDEAS CLAVE

Incluye la
ÚNICA ENTREVISTA
concedida
por Pep Guardiola
durante su mandato


alienta

Para Andreu, Marc y Sole

GRACIAS, PEP, POR HUMANIZAR EL FÚTBOL. POR HUMANIZARNOS

«Pep, ¿qué haremos sin ti?» «Ahora vas a descansar, ¿cuándo tienes previsto volver?»»

«Todavía no me he ido y ya queréis que regrese. No tiene sentido. Las decisiones llegan cuando has vivido para tomarlas, y yo necesito

vivir más cosas ahora.»

En sus últimos días como entrenador del F.C. Barcelona y, en especial, en el discurso y la rueda de prensa correspondientes a su último partido como técnico del equipo en el Camp Nou, Pep siguió defendiendo su tesis de vida, la de respirar nuevos aires, aprender, evolucionar, para reforzar su pasión por lo que es y por lo que hace. ¿Y quién y qué es Pep Guardiola? Precisamente, un ser humano que ha devuelto los valores que nos hacen humanos, a una disciplina que parecía haberlos descuidado en pos del dinero,

de la imagen, de las políticas que nada tienen que ver con el espíritu deportivo.

Pep está considerado como el mejor entrenador del Barça hasta la fecha porque ha absorbido y modelado un método de juego que conglomeraba todos los conocimientos adquiridos con los mejores, como jugador y como incipiente preparador. Pep ha aplicado aptitud y, sobre todo, ACTITUD: inteligencia emocional, social, REAL. Por todo, por los evidentes triunfos deportivos y por su enorme carisma, es casi una obligación y un gran placer dedicarle este libro, un ¡GRACIAS, PEP!

que destaca todo lo que ha despertado la ilusión de personas de toda condición en todo el mundo.

Esperamos poder agradecerle infinitas alegrías más y, con admiración y respeto, le ofrecemos un sentido «¡HASTA PRONTO, PEP!».

VIVIR ES UN APRENDIZAJE CONTINUO

«Me he vaciado y necesito llenarme.»

En el deporte de élite, la exigencia física y mental a la que se ven sometidos sus protagonistas contribuye irremediablemente a la aceleración del desgaste en las relaciones, tanto a nivel

humano como institucional. En la actualidad, los casos conocidos como «*one club man*», o atleta que dedica única y exclusivamente su carrera a una sola entidad, resultan cada vez más extraños en el más alto nivel competitivo. Especialmente cuando hablamos de los entrenadores, esclavos del látigo que les fustiga jornada a jornada, temporada tras temporada, a base de resultados, de éxitos y títulos, o de fracasos.

La presión mediática y la exposición pública constante, los compromisos publicitarios, agendas y actos sociales.

Gestionar un grupo y conducir a esos atletas a la gloria. O a la eternidad. **«Cuatro años es una eternidad como entrenador del Barça. El tiempo lo desgasta todo y yo me he desgastado»**, dijo Pep en su despedida, pese a la evidente tentación de poder seguir haciendo más duradera una era ya de por sí inolvidable. ¿Podría perpetuar el triunfo? Confiamos en que sí y, sin embargo, de sabios es detenerse para coger impulso. Porque la exigencia volverá a ser máxima, y el vertiginoso ritmo de competición puede asfixiar incluso hasta el conocimiento y la capacidad de reacción.

Una nueva etapa precisa de reciclaje, de un llenado en conocimientos y experiencias: de seguir aprendiendo. Eso es la vida vivida desde la inteligencia. Detenerse, observar y caminar hacia un nuevo objetivo.

LA VOCACIÓN QUE CONDUCE A LA PLENITUD PERSONAL

De recoger pelotas a referente en los banquillos.

En una institución como el Barça, el margen para la casualidad más que estrecho resulta mínimo. Nada más colgar las botas en Italia, en los albores

del proceso electoral barcelonista del verano de 2003 —justo antes de las experiencias en Qatar y México—, Pep Guardiola se convirtió en el principal reclamo de los precandidatos a la presidencia del club. Hasta tres de ellos —Josep Martínez Rovira, Jaume Llauredó y Lluís Bassat— intentaron hacerse con sus servicios. Sin embargo, fue este último quien logró convencerle para encabezar un proyecto como director técnico que contaría con Juan Manuel Lillo como entrenador. Un destino natural para entrenadores expertos.

«Quiero dejar una huella en la arena que no se lleven las olas. No puede ser que los resultados arrastren al club», manifestó Pep en su presentación en uno de los actos estrella de la precampaña. Semanas después, la candidatura presidida por Joan Laporta se impuso en las elecciones y Guardiola asumió que ni era el momento ni el rol específico para llevar a buen puerto su cometido. Que había que esperar otra oportunidad y cimentar el proyecto desde la base.

Cuando se alberga una visión

personal, la paciencia y no ceder a circunstancias que pueden darnos seguridad material pero que no responden a nuestro sueño son los grandes puntos de apoyo. Sin vocación no hay impronta posible, sólo paso efímero.

Y ENCONTRAR EL SENTIDO QUE LO HACE TODO POSIBLE

«El deporte, desde pequeño, o el Barça, que es en esencia donde más tiempo he estado, es todo lo que me formó como persona y todo lo que soy hoy.»

Justo en la cúspide del *Dream Team*,

allá por el arranque de la temporada 93/94, Johan Cruyff publicaba una obra en la que diseccionaba uno por uno a sus pupilos. En *Mis futbolistas y yo* (Ediciones B), además de destacar la «enorme personalidad» de Guardiola, el holandés confesaba que, nada más recibirle en el primer equipo, **«hubo que prepararle mentalmente para que no creyese que ya lo tenía todo hecho, que eso de jugar en el primer equipo del Barcelona era coser y cantar»**.

Este planteamiento de su gran maestro, Johan Cruyff, no sólo sirvió para curtir al debutante Guardiola, sino

que es uno de los pilares del método del Pep técnico: **«He aprendido que un entrenador pueda decidir que hoy yo no juego, porque el entrenador piensa por todos y yo nada más pensaba por mí. He aprendido que un compañero es mejor que yo y merece jugar. Y que los reproches y las excusas no sirven absolutamente de nada. Que cuando pierdes es responsabilidad tuya. Que cuando las cosas no salen, es responsabilidad tuya»**. Gracias a ello, desde su desembarco en el Barcelona B en verano de 2007, Guardiola ha empapado con su experiencia a un grupo al que ha conducido a las cotas más

elevadas.

Es el proceso el que nos regala alegría y piedras, que son las herramientas más útiles para poder descubrir hacia dónde caminamos.

UN RETO, UN RIESGO, UN PASO ADELANTE

«Me siento fuerte y estoy dispuesto a aceptar este reto porque, creedme, si no lo sintiera no estaría aquí sentado. El equipo correrá, si es que eso os preocupa... la gente correrá. Les permitiré que no acierten, pero nunca que no se esfuercen.»

El destino es caprichoso. Tanto que en muchas ocasiones puede hacer pasar ese tren que estamos esperando cuando menos nos lo imaginamos. O al menos, la opinión pública. Ese entorno que, en la sombra, puede llegar a condicionar la toma de decisiones. La decisión del presidente Laporta de confiar en Guardiola para enderezar las riendas de un equipo víctima de la autocomplacencia en la fase final de la «era Rijkaard» sorprendió a propios y extraños. A todos, menos al propio Pep, quien, después de estirar su carrera como futbolista en el Al Ahly qatarí y los Dorados de Sinaloa (a petición

expresa de su viejo compañero de campaña Juanma Lillo), ascendió al filial a la División de Bronce del fútbol español.

Un tiempo de reencuentro con los cimientos del club, a los que él había pertenecido como futbolista, para asimilar los cambios ocurridos en ese intervalo de tiempo. Y de paso, coger tablas en la dirección técnica, y empezar a moldear un proyecto que no se redujo sólo a los pupilos que siguieron sus pasos hacia la primera plantilla, sino también a los que se quedaron, y los que vinieron por detrás. Merced a estos

éxitos, Pep supo que estaba preparado. Y que era el momento para aplicar en el primer equipo la fórmula que tanto éxito le había dado con esos chavales.

Los logros son fruto del riesgo y del trabajo. La improvisación resulta una anécdota en una carrera personal y profesional como la de Pep Guardiola, que se preparó a fondo y experimentó con el fin de posicionar su proyecto. Quien no arriesga, no gana.

EL MEJOR ALUMNO DE LOS MEJORES MAESTROS

«Todo lo que yo aprendí, todas estas cosas no me pertenecen a mí, pertenecen a todos los entrenadores que he tenido.»

Pep se refiere a sus años dorados en el *Dream Team* de Johan Cruyff y Carles

Rexach, que fueron como un punto y seguido a su inolvidable estancia en La Masía, la cantera del Barça, donde estuvo a las órdenes de Oriol Tort y Quique Costas. Allá justo también donde se fragó su amistad con Tito Vilanova, a quien le ha pasado el relevo como entrenador del equipo.

Habla también de la experiencia y calidad humana de sir Bobby Robson y los primeros apuntes de José Mourinho, a la obsesión, el temperamento y transparencia de Louis van Gaal. El punto final antes de su *graduación* con el Barça está en su etapa italiana, un

máster pagado, impartido por profesores de la talla de Carletto Mazzone o Fabio Capello. La exótica aventura azteca, a la sombra de un personaje como Lillo, o la ya famosa conversación de once horas con Bielsa y David Trueba. Guardiola ha vivido como jugador el fútbol como si de una esponja se tratase: asimilando cualquier concepto o detalle, sólo por si en algún momento fuese preciso recurrir a él. **«Me voy con la sensación del deber bien hecho y orgulloso de haber estado aquí. No he traicionado nada de lo que me enseñaron mis predecesores. Y me voy en paz conmigo mismo.»** Qué

mejor que corresponder esa pequeña fracción del éxito con el agradecimiento.

Entonar un «Sólo sé que no sé nada» le va como anillo al dedo a Pep. Así es como nos convertimos en profesores: siendo eternos, agradecidos y entusiastas alumnos de la vida.

Y OTRA LECCIÓN, DE HUMILDAD

«No he estado aquí para pasar a la historia. Sólo he procurado hacer mi propia historia, hacer lo mejor posible mi trabajo, como todo el mundo. Desde luego no he hecho las cosas pensando en un homenaje.»

Lograr en la primera temporada un pleno

histórico de seis títulos en seis competiciones posibles y culminarlo con dos estampas inolvidables como el gol con el escudo de Leo Messi y el manto de una plantilla entregada a su técnico elevó al Barça de Pep Guardiola al Olimpo del fútbol. A un registro inalcanzado. **«Si perdemos, seguiremos siendo el mejor equipo del mundo, si ganamos seremos eternos.»**

Guardiola, el arquitecto de semejante estructura, renunció a atribuirse el mérito de forma individual, entregando su proyecto como si de una obra conjunta se tratase. Para él, su

estructura depende de las tuercas, las vigas y las instalaciones que la forman. Sin ellas, no se podría tener en pie. Consciente de este planteamiento, sus cuatro temporadas al frente de un equipo que estaba creando una nueva forma de entender el juego habrían resultado insostenibles sin el buen hacer de jugadores, médicos, utilleros, asistentes y resto del *staff* técnico. Y él siempre las contempló como algo asociativo y global, y no como un logro estrictamente individual a pesar de su posición privilegiada.

Somos un bonito eslabón en una cadena, en un partido o en nuestras relaciones. En sociedad, nos impregnamos de sentido cuando abandonamos la idea de creernos el ombligo del mundo y nos engarzamos con los demás para crear, para soñar.

**LA QUEJA ES ESTÉRIL.
¡FOCALIZA EN LO
IMPORTANTE!**

«Quejarse es una pérdida de tiempo, contra los altavoces que hay perderemos siempre. Hay que jugar mejor. Hay cinco millones de parados... como para quejarse aquí de los árbitros. *No fotem, tius.*»

En tiempos de crisis, el fútbol —más concretamente, la bicefalia social en la que se ha convertido la rivalidad entre Barça y Real Madrid— se presenta como refugio para muchos ciudadanos y ciudadanas, que consumen las informaciones que les ofrecen, a tiempo real y en múltiples formatos, los grupos y medios de comunicación. En el momento más delicado de la economía española y catalana en la historia reciente, la lucha de dos proyectos multimillonarios, antagónicos en filosofía y concepción del juego, pero dependientes el uno del otro en grandes conflictos como el de los ingresos

televisivos sigue acaparando, diariamente y cada vez más, portadas, titulares y espacios radiofónicos y televisivos enteros, obsesivamente preocupados por la labor de los árbitros.

Por si esto no bastara, los caprichos del calendario designaron que, en apenas dos temporadas, blancos y blaugranas se hayan tenido que enfrentar hasta en once ocasiones. Todo esto terminó de constituir un caldo de cultivo perfecto para esta *infoxicación futbolera*, alentada ante las salidas de tono de cualquier dirigente, técnico o

futbolista, incluido, por supuesto, Guardiola. Pero Pep se desmarcó de toda esta presión para poner los pies en la tierra a propios y a extraños: «**Al final le hacemos un flaco favor a este deporte si estamos hablando de árbitros y de sospechas**». Al fútbol y a una sociedad alienada por un juego que puede mover muchos intereses. Al fútbol, lo que es del fútbol, para disfrutar del juego. Los problemas se quedan fuera del campo y debemos prestarles atención y ponernos manos a la obra para crecer.

Un problema no desaparece sólo porque giremos la cabeza hacia otro lado o porque nos entreguemos a la diversión o al lamento continuo. Es fundamental reconocer la importancia real de cada actividad o acontecimiento si perseguimos el bienestar.

LA PASIÓN MUEVE EL MUNDO

«Tengo pasión por mi oficio. Lo adoro. Lo adoraba cuando jugaba, lo adoro cuando entreno, cuando hablo, cuando estoy con gente discutiendo sobre esto o aquello. El motor de un trabajo es la pasión.»

Una ilusión convertida en pasión: la del

niño que aterrizó en La Masía, procedente de Manresa, donde previamente había pasado por los equipos de formación de La Salle y el Gimnàstic. Despertarse todas las mañanas con el Camp Nou al otro lado del ventanal acabó de forjar un deseo casi obsesivo: triunfar en el Barça. El barcelonismo guardará con cariño para siempre en su retina una imagen tras la épica eliminatoria frente al Göteborg: la estampa de un joven recoge-pelotas que irrumpió en plena celebración para abrazar a uno de los símbolos de aquel equipo, Víctor Muñoz. Aquel joven no era otro que un Guardiola fuera de sí,

tras la heroica actuación del malogrado Urruti y los tres goles de Pichi Alonso.

Más allá de su contenido simbólico, esta foto es la demostración de cómo aquel joven interno en La Masía comprendió que aquello que le había llevado a empezar a vivir su sueño podía convertirlo algún día en una realidad: el fútbol. **«Cuando era futbolista llegó un momento en el que vi que la pasión y el entusiasmo se habían acabado. Como entrenador sé que me llegará ese momento algún día. Entonces necesitaré otro estímulo. Al día siguiente en el que no**

sienta la misma fuerza, me iré», presagió en su momento. En su despedida, repitió el mismo discurso: **«El entrenador debe estar fuerte y tener la energía para contagiarla a los jugadores. Yo tengo que recuperarla y eso se hace reposando».** Porque no hay pasión que cien años dure.

Ama lo que haces y haz lo que amas. Así de simple.

EL NECESARIO AFÁN DE SUPERACIÓN

«Lo que te hace crecer es el error, la derrota.»

Esta frase ya forma parte de los manuales de desarrollo personal, que Guardiola tan bien ha sabido aplicar a la gestión de un colectivo. La perseverancia, la fugacidad de la

victoria y la fecha de caducidad del éxito han sido tres de los argumentos preferidos del técnico en sus ruedas de prensa y apariciones públicas. **«Con el fracaso aprendes diez veces más que con los éxitos. Los títulos te relajan diez minutos, pero luego corres el riesgo de perder la perspectiva»**, llegó a manifestar en un acto promocional en Valencia. De ahí la importancia de contar con un objetivo claro por el que luchar. Por muy dura que resulte la caída.

Porque lejos de ser un camino de rosas, su carrera también pasó por

altibajos, motivados ya no sólo por los resultados, sino también por circunstancias derivadas en muchas ocasiones de su particular perspectiva del trabajo y la vida, así como de las exigencias de la alta competición.

Son precisamente los golpes los que, después de besar la lona, hacen que un boxeador se levante. De su capacidad de reacción y su preparación dependerá si lo hace antes de que la campana vuelva a sonar. Y no hay nada como ser consciente de ello, como sabe Pep Guardiola.

VIVIR EL PRESENTE PARA PREPARAR EL FUTURO

«Al final, todo se reduce a instantes, en cada una de nuestras profesiones y nuestros oficios, todo acaba en un instante.»

Una revisión del clásico *carpe diem*. Le damos la vuelta, y del hedonismo puro y

duro, localizamos el gran valor de aprovechar el presente para ser mejores. Vivir ese momento, pero no sólo como si no hubiese un mañana, sino como si ese futuro inmediato fuese lo que más importa. Es entonces cuando ese segundo tiene sentido. Para encontrar la realización absoluta de Guardiola como técnico de la primera plantilla no hay que buscar ni en las escaleras de Wembley ni en el vestuario del Bernabéu, donde sus hombres comenzaron a escribir la historia con letras de oro en aquel 2-6 del 2 de mayo de 2009.

La plena satisfacción de Pep, como él mismo reconoció en su emotivo discurso en el Parlament de Catalunya, residía en un sótano del Camp Nou, donde estudiaba a su próximo rival hasta dar con la tecla para tocar el triunfo. **«Llega un momento, diría acojonante, fantástico, que es el que le da sentido a mi profesión. Créanme que soy entrenador por este instante [...]. A veces tengo que ver dos partidos del contrario. Pero llega un momento en el que dices: los tenemos. Ya hemos ganado»**, confesó, rodeado de autoridades. Un momento de éxtasis personal, el preludio a noventa minutos

de juego que provocarán el júbilo colectivo.

Aquí y ahora, coordenadas básicas para empaparse del mañana que aún no existe. Porque la Liga es una sucesión de jornadas hasta el partido y la clasificación final, como nuestra cotidianeidad.

UN COMPETITIVO MUY CONSTRUCTIVO

«Me jode perder incluso en los entrenamientos o en las pachangas. Me jode perder, incluso, al fútbolín.»

Nacido y criado para triunfar en el Barça, Guardiola ha convivido como tantos otros aficionados barcelonistas con la herencia, no siempre gratificante,

de un club maltratado históricamente por las instituciones y en constante lucha con un eterno rival difícilmente vencible y que coleccionó títulos durante décadas. Y qué mejor aliciente que equiparar los logros y méritos de estas dos grandes instituciones.

Con un referente así, cuentan los que compartieron mesa y mantel con la expedición azulgrana que, horas antes, acababa de levantar la primera Copa de Europa sobre el tapete de Wembley, que **en aquella celebración había un gran ausente que, exhausto, había optado por quedarse solo en la habitación.**

Recuperándose del esfuerzo y de la emoción. Una vez más, Pep se había vaciado hasta el punto de quedar prácticamente inconsciente. Y no sería la última.

Disfrutemos de nuestro esfuerzo y celebrémoslo a nuestra manera, como creamos que merece la pena. Porque la lucha, si nos reporta ideas, siempre vale la pena, aun sin éxito.

INTENSIDAD: DAR EL MÁXIMO

«Nunca pienso en reservar para estar mejor más adelante. Partido que se juega, partido que hay que ir a toda pastilla. El objetivo fundamental es éste.»

Pero ojo, ganar, ganar y ganar. La frase acuñada por otro técnico ilustre, Luis

Aragonés, también forma parte del decálogo guardiolista. En su etapa al frente de la primera plantilla blaugrana, el preparador catalán en raras ocasiones hizo experimentos. Y como muestra, la nula dosificación de esfuerzos de su principal estrella, Leo Messi. A pesar de que por todos es sabido del carácter ganador del astro de Rosario (Argentina), y de su ambición por disputar todos los minutos. ¿Herencia de Pep, quizás?

Para Guardiola no existe ni rival ni partido fácil. Y por esta razón exige a sus jugadores el máximo. Que vivan su

oficio con la misma pasión y dedicación que él lo hace. ¡Que no es poca! **«Guardiola me da caña, pero me gusta»**, reconocía otro de los jugadores a los que más tiempo dedicó Pep: Gerard Piqué. **«El crédito hay que ganárselo cada día»**, recordó Pep en una previa frente al Tenerife en 2009 en la que leyó la cartilla a la prensa que sigue al equipo. Y añadió: **«Los elogios eran exagerados y sobredimensionados, incluso ganando había cosas que no hacíamos bien. Cuando perdemos ocurre lo mismo, es directamente proporcional»**. Y es que durante sus cuatro temporadas en el

Camp Nou, ni los periodistas se han librado de sus reprimendas cuando así ha estimado oportuno.

La certeza de ganar nos torna autocomplacientes, y es la duda lo que nos anima a esforzarnos. El triunfo no indica excelencia, sólo es el punto de partida para trabajar con más rigor.

LAS DERROTAS SON PREMIOS

«Nos tenemos que recuperar. La vida es así, la vida no es ganar siempre. El ser humano sufre golpes y no es significativo lo que ganas sino cuándo te levantas.»

Las eliminaciones europeas frente al Inter de Milán y el Chelsea. O la final de

Copa perdida contra el Real Madrid en Valencia. Éstos fueron algunos de los golpes más difíciles a los que tuvo que sobreponerse el Barça de Guardiola. Y por norma general, lo hizo de manera excelsa, siguiendo el libreto de su entrenador, transformando los errores cometidos en lecciones que aprender. De las tres, dolorosas cada una en mayor medida por los objetivos y sueños que se esfumaban, la primera de todas, en casa, frente al Inter de José Mourinho, fue la que sentó las bases de éxitos futuros.

«Os debemos una, y éstos no

fallan», había proclamado Pep micro en mano al público del Camp Nou durante la celebración de su segunda Liga consecutiva. El morbo de jugar y ganar una Champions en el Bernabéu se había esfumado, pero el vestuario azulgrana se conjuró para la temporada siguiente volver a firmar un histórico doblete (Liga y Champions) certificado en uno de los grandes escenarios emblemáticos del barcelonismo, Wembley. El mensaje de superación del técnico y su confianza en el grupo habían calado una vez más de tal forma que la plantilla se tomó como algo personal su promesa al *soci*.

*Cuando queda mucho por ganar,
todo fallo es un regalo para saber
ganarlo bien.*

AMA A LOS QUE TE INCULCAN VALORES

«Es un honor que me consideren un alumno del señor Cruyff. Es realmente un honor, porque lo que intentamos es dignificarlos a ellos, de la mejor manera posible.»

Dignificar a quienes nos hicieron grandes a base de trabajo y esfuerzo.

Qué mejor señal de agradecimiento que ésta. El hecho de que Cruyff siempre considerase a Guardiola como un privilegiado no tenía por qué significar que el puesto del de Santpedor estuviese asegurado. Más bien al contrario. Y es que el holandés es un personaje especial como pocos, tanto en las relaciones humanas como profesionales. Por esa razón, Pep tuvo a un maestro de lujo en la complicada materia «Cómo tratar a una estrella». Asignatura que casi ningún técnico logra aprobar cada curso.

Irremediablemente, el día en que maestro y pupilo se separaron llegó, y

Guardiola pudo seguir adquiriendo conocimientos, ya no sólo de sus técnicos, sino también de los compañeros. **«Me gustaría hacer una pequeña reivindicación a la maravilla que es el fútbol, el deporte en general. A mí, mis padres me educaron. Bastante bien, muy bien, diría yo. La escuela me ha ayudado, por supuesto. Pero lo que más me ha educado es el microclima que es un equipo de fútbol, un equipo de gente que está unida.»**

A pesar de que desde fuera los futbolistas puedan contar con una

imagen endiosada, el secreto de un grupo reside en el respeto, la cohesión y la convivencia. Características éstas difíciles de encontrar, pero más de olvidar cuando se encuentran.

NI MEJOR NI PEOR QUE NADIE

«No quiero que me den lecciones y tampoco quiero darlas yo a los demás. Yo hablo aquí pero no concedo entrevistas, y eso no significa que sea mejor ni peor que nadie. Cada uno puede hacer lo que quiera.»

Pocos entrenadores han influido tanto en

el ideario guardiolista como Marcelo Bielsa. A pesar de no haber estado nunca a sus órdenes, el catalán siempre ha tenido como uno de sus grandes referentes al rosarino. El fugaz paso de este último por el banquillo del Espanyol en 1998, justo antes de asumir las riendas de su selección, aplazó el primer encuentro entre ambos varios años. Sin embargo, después de una interminable velada en suelo argentino, Pep extrajo como conclusión la de evitar los tratos de favor con la prensa.

Desde su etapa como jugador, Guardiola cuenta con numerosos amigos

que cubren diariamente la información del F.C. Barcelona. Personas de confianza a las que bien podría haber filtrado exclusivas relacionadas con la planificación deportiva, la plantilla, la institución... Sin embargo, y siguiendo los pasos de Bielsa, ordenó al Departamento de Comunicación del club que declinara cualquier petición de entrevista individual, para centrarse exclusivamente en su trabajo. De esta forma, el vestuario azulgrana fue un búnker en la práctica totalidad de las cuatro temporadas que dirigió al Barça, mientras Guardiola asumió de manera natural como una tarea más sus

comparecencias en la sala de prensa, donde atendió sin excepción a todos los periodistas que se dirigieron a él. Pero sin exclusivas ni confesiones: **«Forma parte de mi trabajo. Estoy aquí, ustedes me preguntan y yo respondo. Nunca les he dejado sin respuesta y damos turno de palabra a todos»**. Los favoritismos son el primer paso para la creación innecesaria de detractores. Todo aquel que se sienta con razón marginado en el trato, y más en un sector como la prensa, tendrá carta blanca para propagar el descrédito.

Kyo Dake Wá Okoru na... Sólo poi

hoy no te enfades.

*Kyo Dake Wá Shimpai suna... Sólo
por hoy no te preocupes.*

*Kyo Dake Wá Kansha shite... Sólo
por hoy sé agradecido.*

*Kyo Dake Wá Goo hage me... Sólo
por hoy trabaja duro.*

*Kyo Dake Wá Hito ni shinsetsu ni...
Sólo por hoy sé AMABLE.*

*Los cinco principios del Reiki, que
es el Sistema Usui de curación natural,
inspiran este modus operandi Pep.*

RESPETA Y ADMIRA A TU RIVAL

«Es un muy buen equipo.»

Si analizamos, una por una, las ruedas de prensa de Guardiola, muy pocas frases se habrán repetido con mayor frecuencia que el famoso: **«És un molt bon equip»**. Todas las semanas, durante su etapa como técnico azulgrana, estas

cinco palabras fueron pronunciadas al menos en una ocasión en la sala Ricard Maxenchs del Camp Nou. Y es que pocos entrenadores han podido contribuir al tópico futbolero de «No hay rival pequeño» como Pep. Una máxima que no por machacada deja de ser cierta.

En el caso de Guardiola, equipos recién ascendidos como Numancia y Hércules le provocaron sendos quebraderos de cabeza. El primero de ellos, en su estreno liguero nada más asumir las riendas del primer equipo, procedente del filial. **«Es una buena**

lección», reconoció en la sala de prensa del estadio Los Pajaritos de Soria, tras haber caído por un resultado de 1-0 que comenzaba a generar cierto desasosiego en una parroquia *sufridora* por naturaleza.

«Es muy típico del entorno del Barça dar los partidos por ganados antes de tiempo. Queda mucho para el mes de diciembre y hay que ser muy prudentes. Lo más importante es sumar los próximos tres puntos e ir paso a paso. No olvidemos que nos enfrentamos a un campeón de Liga y que será un partido difícil»,

manifestaba un mes después en la rueda de prensa previa a la visita al campo del Basilea. Al día siguiente, el equipo ofreció un recital y endosó a los suizos la primera manita de la era Guardiola. Posteriormente, se destapó con un **«el partido de Ceuta es el más peligroso del año. Quizás no sea el partido más importante para ellos, pero sí es el partido más peligroso para nosotros»**. Infravalorar o subestimar puede ser el prelude de una respuesta en forma de decepción.

«El sabio siempre conoce el modo

de salvar a las personas;

por eso para él no existen hombres reprobables.

Sabe cuidar de todas las cosas;
por eso no hay cosas viles para él.
A esto se le llama clarividencia.»

(DE XXVII, *Dào Dé Jing*, Lao Tsé)

LOS DETALLES PRECIOSOS

«He visto dos partidos de la Cultural Leonesa y tienen muchos síntomas de equipo de Segunda B. Por ejemplo, trabajan muy bien la estrategia.»

Pochettino, Bielsa, Preciado... Pocos son los técnicos de la Liga a los que Pep no ha profesado su **«admiración y**

respeto». Sin lugar a dudas, otra de sus coletillas preferidas ante los micrófonos que, acto seguido, suele acompañar de una retahíla de estadísticas y datos, que anteponen un análisis táctico impoluto del próximo rival de turno.

Sin excepciones, incluso su gran rival en el banquillo y en la sala de prensa, el portugués José Mourinho, no se escapó de los piropos en algún momento de su estancia en el banquillo del Camp Nou. A pesar de la relación tirante entre ambos y de sus numerosos cruces de declaraciones. **«Probablemente estamos ante el**

mejor entrenador del mundo. Siempre es complicado decidir en estos casos quién es el mejor, pero su trayectoria en varios países es imaculada. El Madrid tiene un gran equipo y yo sabía que iba a ser competitivo desde el primer partido», llegó a manifestar Guardiola en más de una ocasión. Desde la Cultural Leonesa al Real Madrid, Pep no dejó de estudiar a ninguno de sus rivales.

Dice el poema zen que cuando el granero se quema, podemos ver la luna. Atender a lo que merece la pena,

*a veces oculto tras la maraña
insignificante, nos hace más sensibles y
felices.*

DE JUSTOS ES... RECONOCER

«No estoy aquí para responder a la opinión pública, ni la vuestra, ni la de la gente... mi trabajo no es decir algo en contra de lo que opináis. Pierdo, tenéis razón. Gano, la tengo yo.»

Incluso hasta en su titubeante estreno con el primer equipo, Guardiola siempre

mostró un manejo envidiable del siempre difícil entorno blaugrana. A pesar de los detractores que tuvo desde su etapa de futbolista y que aprovecharon cualquier desliz o minicrisis del equipo azulgrana para levantar la voz.

Su relación con buena parte de los medios de comunicación de Madrid tampoco resultó fácil en muchas ocasiones. Especialmente en días de especial tensión, como el famoso desplazamiento en autobús a Pamplona, motivado por la huelga de controladores aéreos. Después de una comparecencia

calentita, Pep dio la cara y acabó disculpando la negligencia del club para con su rival, que tuvo que esperarle sobre el césped en una situación inaudita. **«Igual las formas no fueron las mejores. Igual estaba más caliente de lo normal, pero el día fue terriblemente duro. Me sabe mal por la gente de Pamplona y por Camacho. Nuestra intención de verdad que no fue ésa»**, reconoció Guardiola a su regreso a Barcelona.

Errar es de humanos y confesarlo, de amigos.

DE SABIOS ES... PEDIR PERDÓN

«Pido perdón a la afición del Rayo. No son actos propios de un jugador del Barça. No se repetirá.»

Pocos escenarios cuentan con tantas similitudes con la guerra como el deporte profesional, donde resulta extraordinario ver cómo desde un mismo

bando se condena una acción reprochable de algún compañero hacia la afición o algún integrante del equipo rival.

Sin embargo, una de las cualidades que ha convertido a Guardiola en un técnico especial ha sido la de dar la cara por los suyos o simplemente disculparse después de haber cometido algún acto irresponsable o de mal gusto.

Ocurrió en su momento con Leo Messi tras tirar un balonazo a la parroquia blanca en un momento de tensión en el Bernabéu. Como también

sucedió en una de las últimas veces que se sentó en el banquillo: tras la goleada en Vallecas, que aplazó unos días el alirón liguero del Real Madrid. En aquel 0-7 al Rayo, Alves y Thiago celebraron un gol con un baile que pudo ser considerado como un gesto de desconsideración hacia el rival. A Pep le sobró tiempo en su posterior comparecencia para reprobar la actitud de sus futbolistas: **«Pido perdón a la afición del Rayo. No son actos propios de un jugador del Barça. No se repetirá»**.

Los sentimientos de los demás son igual o más importantes que los nuestros. Debemos cuidarlos con la disculpa y la empatía.

EL REALISMO NOS HACE MÁS FUERTES

(Periodista) «¿Qué le diría a un niño que ha llorado por primera vez?»

(Pep) «Pues que bienvenido al club.»

El éxito ciega. Tanto que muchas veces nos hace perder la memoria, olvidar nuestro pasado más reciente, nuestra procedencia, la historia de nuestras

vidas. Éste es uno de los grandes riesgos del barcelonismo postGuardiola.

Una nueva generación de aficionados poco o nada acostumbrados a perder se va imponiendo paulatinamente, recogiendo el testigo del clásico catastrofismo *culé*. Por fútbol, proyección internacional y títulos, el Barça es sin lugar a dudas el mejor club en el inicio del siglo XXI. Sin embargo, y tal y como se encargó Guardiola de recordar, instantes después de la dolorosa eliminación europea ante el Chelsea de 2012, esto no siempre ha sido así. La derrota forma parte del

fútbol, de la vida. ¿Qué sentido tendría entonces una competición que repite siempre al mismo ganador?

Asumir estas normas del juego y no dar por sentada la consecución de un título deben ser siempre el punto de partida de aficionados, dirigentes, técnicos y jugadores. Puesto que en caso contrario, la distancia entre esta actitud y la prepotencia es más que mínima.

Ingrid Bergman y Humphrey Bogart se enamoraron en un mundo que se derrumbaba. Mientras el amor exista,

*cualquier realidad es sondable y
esculpible.*

LAS CUALIDADES DEL OPONENTE

«Hoy hemos sido mejores. Pero el nivel de los dos equipos ha sido muy alto. Insisto, hoy hemos sido mejores, pero estamos hablando de tres puntos y el Real Madrid sigue siendo un equipo impresionante.»

No debe resultar fácil no dejarse llevar

por la euforia después de endosar cinco goles a tu máximo rival. O después de dejar prácticamente visto para sentencia un campeonato en su estadio. **«A un equipo como el Real Madrid nunca debes descartarle. Si le descartas, te equivocas»**, insistió siempre Guardiola, con la cabeza fría, incluso en los peores momentos del eterno oponente. Una institución que siempre acaba resurgiendo de sus cenizas. Por esto, la experiencia te dice que, por su forma de ser, jamás le debes dar por sentenciado, porque tú mismo tampoco te rendirías si ocupases su lugar.

Es la eterna coexistencia de dos polos antagónicos: «**Es un excelente equipo al contragolpe, el mejor del mundo con diferencia. Pero para contragolpear tiene que haber un equipo que ataque y, dado que nosotros atacaremos, será un partido precioso**».

Dos extremos opuestos pueden acabar retroalimentándose hasta el punto de que la existencia del uno no tendría sentido sin el otro. Como si del «yin» y el «yang» de los taoístas se tratase. Es nuestra esencia.

EL CONFLICTO NO TIENE POR QUÉ SER INSANO

«Si el Madrid está tres puntos por delante, es porque son muy buenos y han hecho las cosas mejor que nosotros.»

Mirarse al espejo del oponente para detectar los errores. Reconocer la derrota y las limitaciones que, de forma

puntual, nos han conducido a ella es la mejor alternativa (y la más elegante) al pataleo. **«Cuando un equipo saca tantos puntos, como es el caso del Real Madrid, es porque es mejor. Siempre he pensado que para ganar a un rival como el Madrid hay que jugar muy, muy, muy bien. Y a veces eso incluso no sirve. Cuando un equipo hace los puntos que hizo es porque se lo merece.»**

Pero no todo deben ser flores al enemigo. En una lucha encarnizada, hay que saber también denunciar a tiempo las injusticias o las malas prácticas.

Como cuando en su momento, uno de los altavoces del madridismo publicó que «había que parar a Messi por lo civil o por lo criminal». **«Cada uno tiene su responsabilidad y su conciencia»**, declaró después de que el argentino sufriese una brutal entrada por detrás del defensa del Atlético Ujfalusi. **«A veces da la sensación de que en el fútbol todo vale y yo creo que no. Hay una responsabilidad a la hora de emitir un discurso que llega a niños y a gente mayor. Yo no he dicho que hay que parar a un jugador por lo civil o por lo criminal, aunque por suerte, dentro de la gravedad, Messi podrá jugar en dos**

o tres semanas.»»

La violencia atrae más violencia.

El pensamiento positivo atrae talento.

POR LA NATURALIDAD

«No me gustan las despedidas, pero entiendo que soy una persona pública y es normal que esto pueda suceder. Espero que la gente se comporte con naturalidad. Agradezco al club los actos previstos pero siempre con naturalidad.»

¿A quién le gusta decir adiós? A pesar de su porte elegante, de los logros que le

han convertido en el entrenador más laureado de la historia, Guardiola ha dejado infinidad de detalles que muestran su condición humana. Sin ir más lejos, en la celebración del primer Mundial de Clubes, en 2009, prefirió apartarse del grupo para disfrutar en soledad el éxito sin precedentes que cerraba su año de debut con un pleno total de seis títulos. Alejado de los focos, rompió a llorar como si de un niño se tratara. O como si toda la presión acumulada durante tantos meses se hubiese esfumado y nadie le viese.

Su forma de manejar un grupo que,

más allá de los títulos, también tuvo que pasar por numerosos malos tragos, como las enfermedades de Éric Abidal o de Tito Vilanova, y el respeto y cariño que éstos le profesan son el mejor síntoma del trato que Pep les dispensó. Al equipo y a la afición, a la que también reprendió cuando ésta se lo mereció. Como cuando un sector de la hinchada blaugrana dedicó cánticos de mal gusto —«A Segunda, oé»— al Zaragoza en La Romareda. Pep se acercó y les pidió que se callaran, que eso no se hace.

Lo único que tiene importancia es

*poder llorar y reír, rodeado de los que
estimamos y sin fachadas ni florituras.
Todo lo demás es ruido.*

TODO EL MUNDO QUIERE A PEP

«Como el señor Mourinho me ha tuteado, le voy a llamar también José. Le respondo porque es la primera vez que dice Pep. Mañana nos enfrentamos en el campo. Fuera, me ha ganado toda la temporada y me seguirá ganando porque ese partido no sé jugarlo. Él es el puto amo, el puto

jefe y el que más sabe en la sala de prensa. Esa Champions se la regalo. Yo también podría sacar una lista de agravios comparativos, pero yo no tengo secretarios, directores generales ni árbitros que me las apunten en una lista. Nosotros saldremos a jugar a fútbol.»

Guardiola ha protagonizado muchos momentos inolvidables dentro y fuera del terreno de juego. Pero sin lugar a dudas, si una rueda de prensa del técnico dio la vuelta al mundo, ésa fue la que ofreció en el Santiago Bernabéu en la previa del encuentro de ida de las

semifinales de la Liga de Campeones 2010/2011.

Pep supo escoger el momento y el mejor escenario posibles. Los que le asegurasen la mayor cobertura y el impacto más sonoro. Y descargó de presión a sus jugadores para trasladársela toda a su homólogo blanco. Al instigador de buena parte de las polémicas en las que, sin comerlo ni beberlo, se había visto envuelto su vestuario. Y hay cosas que no se tocan.

Cuando somos fieles a lo que

*pensamos, somos y queremos,
recibimos el respeto y la
consideración, incluso de los que no
nos aceptan. Es puro karma.*

DESOYE LA DESCALIFICACIÓN GRATUITA

**«Guardiola es el filósofo que ha roto mi sueño de estar en Barcelona.»
(Ibrahimović)**

El adiós de Ibrahimović levantó más de una ampolla en el entorno azulgrana. La falta de sintonía del sueco con el técnico

se fue acrecentando con el tiempo. A renglón seguido de una instrucción táctica, un cambio de ubicación, que el temperamental Zlatan nunca supo o quiso asumir. Su actitud desafiante e intimidatoria le acabó abriendo la puerta del vestuario. Y su salida se convirtió en un vodevil en el que el jugador —mal aconsejado por su representante— dedicó todo tipo de descalificaciones hacia Pep.

«Me pareció un jugador fantástico y, después de conocerlo, aún más. Es un jugador extraordinario, hizo un año extraordinario en el Barça, sobre todo

en la Liga. Lo jugó todo. Gran parte de esa Liga le pertenece. Sus primeros seis meses en España fueron excelentes. En todos sus equipos fue así. Si participa mucho es decisivo. Los jugadores de gran nivel son así.» Fueron algunas de las respuestas de Guardiola en los sucesivos reencuentros que, una vez más, el caprichoso calendario se empeñó en designar tras la marcha del delantero al Milan.

Cuando se acaba una relación, lo idóneo es atesorar los buenos momentos, una vez se ha aprendido

todo de los errores, para seguir adelante y que la frustración sirva para mejorar.

EN LO PEQUEÑO ESTÁ LO PODEROSO

Más allá del fútbol, resulta difícil encontrar su rostro en cualquier otra publicación. Guardiola protege sobremanera su intimidad y la de los suyos. Al contrario de lo que suele ocurrir con muchos de sus pupilos, el de Santpedor ha sabido mantenerse lejos de los objetivos y flashes que persiguen a

la farándula. Y por supuesto, si durante su etapa como técnico azulgrana no ofreció ninguna concesión individual a medios especializados, ni muchísimo menos iba a hacer lo propio a nivel más personal.

Ha seguido en ello a su esposa, su novia de toda la vida, la madre de sus tres hijos, que se ha cansado durante este tiempo de decir que no a las múltiples peticiones de reportajes para toda clase de publicaciones. No se trata de una cuestión de proteccionismo. Simplemente de sintonía con la persona con la que hace dos décadas compartes

tu vida. Pep no necesita que nadie apruebe cómo construye las relaciones. Sabe diferenciar entre la vida profesional y la personal. Y sólo le acompañan cuando es estrictamente necesario. En las grandes ocasiones. Lo pequeño se lo guarda porque su intimidad es aún mayor.

Podemos elegir lo que compartimos, y lo más íntimo es un bastión que nos da la tranquilidad para plantarle cara a lo masivo.

ORGULLOSO DE SUS RAÍCES Y SIN EXTREMISMOS

«Hemos caído muchas veces, como equipo y como país... y nos hemos levantado. Mira si es pequeño nuestro país que desde un campanario se puede escuchar otro.»

Allá donde vaya, siempre se le

identificará con Catalunya. Por sus años en el Barça y por la defensa de unos valores que, más allá de nuestras fronteras, van asociados ya no sólo al club azulgrana, sino a algunos de sus estandartes, como Guardiola.

A lo largo de su carrera, Pep jamás ha ocultado su catalanidad. Es más, en algunos momentos críticos, cuando la presión externa (procedente generalmente de Madrid) acuciaba, incluso hasta ha recurrido a ella para denunciar las injusticias que vivía su equipo. **«Nosotros venimos de un país, de un sitio que está muy arriba, de un**

país llamado Catalunya. Pintamos poco», espetó contrariado en Pamplona, mientras daba explicaciones por el retraso de su equipo motivado por la huelga de controladores aéreos y el no aplazamiento del choque ante Osasuna que obligó a la expedición azulgrana a desplazarse contrarreloj a la capital navarra en tren y autobús.

Sin hacer de su catalanismo un arma arrojadiza —cabe recordar que fue un pilar en la selección española durante la década de los 90, a la que condujo a la medalla de oro olímpica—, Pep nunca ha renegado de sus raíces y ha

contribuido al fortalecimiento internacional de la identidad catalana. Generalmente, con hechos. Pero cuando el guión estrictamente se lo exigía, también con palabras.

«La sinceridad es la única vía hacia la comprensión mutua.» (Josep Armengou, escritor catalán)

UN ÍDOLO QUE NO IDEALIZA

«He querido trasladar a la gente el placer indescriptible de chutar un balón y hemos tratado de reflejarlo en nuestra forma de jugar. Hemos metido muchos goles y creo que la gente ha disfrutado. Pero no hemos querido ser bandera de nada, ni ejemplo de nada. La admiración de la gente es

consecuencia de nuestro juego.»

Si Freud viviese y residiese en Barcelona, seguramente contaría con información más que suficiente como para revisar su ideal del yo. Y es que desde su incorporación al banquillo del Barça, Pep ha tenido que vivir con la idealización que ha sufrido su figura. Todos, niños y mayores, han quedado seducidos por los méritos y el saber estar del técnico, quien no obstante siempre ha abogado por desmitificar su persona. **«Si me siento importante, el club debería echarme o yo me iré»**, avisó meses antes de su marcha. Como

si de cualquier otro técnico —y no del más laureado en la historia del club en un tiempo récord— habláramos.

A pesar de que él mismo haya sido el primero en deshacerse en elogios con sus referentes de toda la vida, Guardiola siempre ha preferido mantener los pies en la tierra. Sin dejarse seducir por los halagos constantes. Preservar su condición de humano y no de dios, a la que tantos —sin su permiso— le han intentado elevar.

El reconocimiento alimenta y el

*halago vacuo destruye y paraliza.
Huyamos de ser divinos y seamos total
y encantadoramente imperfectos.*

RELACIONES DURADERAS

«No todo en la vida es fútbol.»

«No vi lo que pasó en Villarreal y no tengo opinión de nada sobre lo que ocurrió allí. La gente tiene familia: señora, hijos. Hay que hacer otras cosas, como por ejemplo ir al cine. Además echaban una película por

televisión y no todo en la vida es fútbol.»

Lo dice un apasionado del balón. De su trabajo, pero también de los suyos. Dentro y fuera del vestuario. Dentro y fuera del fútbol.

Familiares, mentores, amigos y hasta rivales. Colores al margen, a Pep se le conocen muy pocos enemigos, a pesar de lo dilatado de su carrera, primero como jugador y después como técnico. Sin embargo, y echando un vistazo a su *staff* de confianza, se puede percibir perfectamente quiénes son sus amigos.

Relaciones constructivas y duraderas, como la que entabló con Tito Vilanova, su asistente y sucesor en el banquillo azulgrana, en La Masía. O con Manel Estiarte, al que confió el cargo de director de Relaciones Externas. **«No sé si existen los ángeles de la guarda. Pero si existen, el mío eres tú»**, escribió Pep en el prólogo de la biografía del ex waterpolista.

Un amigo es un tesoro porque nos acompaña en los momentos de plenitud y en los de desengaño. Cultivar la amistad es uno de los requisitos para

*saber dirigir y también para saber
compartir.*

CONVICCIÓN DE LÍDER

«El líder soy yo, me seguirán y lo conseguiremos. Que me sigan, que me sigan...»

Desde sus tiempos de capitán, cuando acompañaba al equipo en los partidos clave pese a estar lesionado, Guardiola demostró tener madera de líder. Su consolidación en el primer equipo como «hombre de la casa», unida a su rol de

timón sobre el terreno de juego hicieron posible que, en tiempo récord, aquel *noi* de Santpedor se erigiese en uno de los pilares del *Dream Team*. Desde entonces, Pep se ha acostumbrado a convivir con la condición de referente a seguir.

Su periplo italiano le sirvió para reiniciar la máquina. A pesar de su intachable currículum, tuvo que adaptarse a un nuevo estilo de juego que, con todo, no le impidió acabar colgándose los galones junto a auténticos mitos del Calcio como Roberto Baggio. «**Tú eres nuestro**

capitán», le señaló *Il Codino* en su reaparición, tras seis meses fuera del equipo.

La llamada posterior de su amigo Txiki Begiristain para dirigir el filial fue el siguiente paso. Y ante una audiencia ideal, todavía por pulir, Guardiola pudo empezar a implantar su filosofía. Un proceso culminado con el ascenso al primer equipo, donde volvió a coincidir ya no sólo con algunos de sus pupilos (Busquets, Pedro...), sino también con ex compañeros que ya habían dado sus primeros pasos como profesionales (Xavi, Puyol...) siguiendo sus órdenes.

La naturalidad con la que Pep ha ido cumpliendo etapas le ha servido de ayuda para cultivar esa seguridad en sí mismo, que ha sabido trasladar como nadie a un grupo que ha sentido como suyas la filosofía y decisiones de su líder.

SÉ TÚ MISMO, LA MÁXIMA DEL ÉXITO

«Se gane o se pierda, lo que queda es el estilo. Entiendo el fútbol jugando al ataque y mientras yo esté aquí no se tocará. Es nuestra filosofía de juego y no voy a cambiarla. En el Bernabéu saldremos a atacar y a hacer goles.»

Como bien escribió Martí Perarnau en

su columna de *El Periódico de Catalunya*, «Guardiola siempre será *el Pep*. No renunció a sí mismo, ni a sus ideas, ni siquiera en los peores partidos». Y es esa obstinación por morir con las botas puestas, fiel a un planteamiento, la que convirtió su etapa como técnico azulgrana en una sucesión de títulos y éxitos.

Pero nada es gratuito. Porque Pep ha ido trabajando su autoestima desde que abandonó el hogar familiar para instalarse en La Masía. Porque tienes que ser muy bueno para estar allí. Ni nada es tan sencillo, puesto que esta

seguridad en uno mismo puede provocar también la incomprensión ajena. De los tuyos, que no entienden por qué no firmas una renovación en blanco. Y por supuesto, de los rivales, impotentes ante la sucesión de derrotas.

Guardiola, sin embargo, sobrevivió a los celos y las críticas, que lejos de debilitar su fe, la acrecentaron, contagiando de esta forma al grupo en pos de un objetivo común.

Es la gran consigna de la inteligencia emocional. Autoestima,

*seguridad en ti mismo y en lo que
deseas. Ser y dejar ser a los que te
rodean.*

LA EMPATÍA VERDADERA

«Siempre pienso que si un jugador no lo acaba de hacer bien es porque no le doy la confianza necesaria.»

En un grupo formado por una treintena de profesionales (entre jugadores, asistentes, médicos y fisioterapeutas), resulta imposible hablar de todo con

todos. Las salidas —más o menos traumáticas— de Eto'o o Ibrahimović supusieron para Guardiola sendos ejercicios de autocrítica. Tenía la impresión de, por alguna razón, haberles fallado. Al igual que la despedida de Bojan, uno de los escasos productos de La Masía que no acabaron de asimilar a sus órdenes el salto al primer equipo, en la que Pep se mostró apesadumbrado: **«Entiendo su decepción, pero es muy joven y tiene toda una carrera por delante para demostrar su inmenso talento. Estoy convencido de que será un viaje de ida y vuelta»**, declaró entonces.

Sin embargo, en el deporte profesional, esta situación de ponerse en la piel de la otra persona no se debe limitar exclusivamente a solucionar los problemas de un compañero, sino también como método previsor a la hora de adelantarse a un rival. Con sus horas de estudio en su sótano del Camp Nou, Pep desarrolló esta capacidad partido tras partido y pudo fortalecerla con vistas a combatir posibles contratiempos en su vestuario.

Ponte en el lugar del otro siendo el

otro, con sus más y sus menos, con sus miedos y deseos. Eso es ayudar, guiar.

UN FENÓMENO DE LA OSADÍA

«No pido nada especial a los jugadores. Sólo que hagan lo que saben y sean atrevidos. Sin atrevimiento, no se sacan adelante los partidos importantes.»

Coraje, valentía, trabajo. Son tres de los ingredientes indispensables en la receta

que transformó al *Pep Team* en el mejor equipo de la historia. «**La vida es esto: tenía que decidir entre ser valientes o muy valientes**», proclamó el preparador azulgrana en el Santiago Bernabéu tras cosechar su última victoria (1-3) justo antes de partir hacia Japón, donde el Barça levantaría su segundo Mundial de Clubes frente al Santos.

Aunque no se debe confundir la osadía con la inconsciencia. El hecho de que para Guardiola cada partido sea una historia totalmente diferente a la anterior, y que una virtud o un defecto táctico del oponente puedan condicionar

su planteamiento, decantándose por una u otra alineación (o una u otra disposición táctica), no es un síntoma de debilidad. Sino todo lo contrario, puesto que el análisis pormenorizado y el conocimiento de las circunstancias que rodeen un encuentro serán los que diferencien al valiente del incauto.

El valiente no es el inconsciente, sino el previsor y el que arrincona su miedo desafiándolo mediante la acción.

¿AZAR O SUERTE? (I)

«En el mundo del fútbol, la suerte no existe.»

Después de un empate frente a un rival a priori asequible como el Copenhague, Guardiola se despachó a gusto. Había sido un partido tenso, después de una primera vuelta que tampoco había rodado bien. En ambos partidos, el entonces entrenador del Barça tuvo sus

más y sus menos con su homólogo en el bando danés, el noruego Stale Solbakken. Pep ansiaba la victoria para poder responder con este resultado a un técnico que había osado meterse con uno de sus jugadores (Pinto) tildándole de «manzana podrida».

En el segundo asalto, disputado en el coqueto Parken de la capital danesa, la victoria volvió a resistirse al Barça que, por mediación de David Villa, Leo Messi y Pedro, llegó a estrellar tres balones en los palos que les privaron del triunfo. Lejos de lamentarse, Pep recordó una consigna que Johan

Cruyff le había grabado en su día a sangre y fuego: **«Por tanto, no acepto este argumento.»**

Son muchos los que piensan que el triunfo ajeno es cosa de que los demás tienen suerte y ellos no. Pep es un ejemplo de procurarse buena suerte: ver y buscar oportunidades y trabajar para que se conviertan en éxitos. Es el «lo que crees es lo que creas», del que habla Álex Rovira.

¿AZAR O SUERTE? (II)

«Al azar se le gana jugando mejor.»

En un último intento por recuperar las sensaciones de temporadas anteriores, Guardiola lanzó un mensaje a su plantilla. El Barça comenzaba a jugarse el ser o no ser en la Liga de Campeones con su visita al Leverkusen. Pero algo no acababa de convencer a Pep. Le faltaba algo: **«Antes dominábamos el**

juego en todos los aspectos, y en esta situación el azar no entraba. Tenemos que llegar otra vez a ese momento, en el que el azar no entre. No olvidemos que estando a un nivel de perfección absoluta hemos tenido que ir al Bernabéu a ganar las Ligas».

Máxima exigencia y compromiso. Por ahí pasó este sutil toque de atención de Pep a sus futbolistas, con tal de que recuperasen ese karma que puede acabar conduciendo a la victoria una vez eres consciente de que estás haciendo todo lo posible por conseguirla.

El azar no se evita, pero sí se modela. Una mala racha, un mal trago, un mal partido se pueden revertir con aceptación, humildad, integridad y coraje. Forma parte de la evolución interior: una crisis es el origen, no el final.

PREDICAR CON EL EJEMPLO

«Guardiola podrá lograr lo que quiera: es obsesivo con los detalles y está perfectamente integrado. Pero con el tiempo deberá dejar ese seguimiento tan cercano de todo o acabará enfermo.» (Johan Cruyff)

Una de las primeras condiciones que

puso Pep Guardiola nada más aceptar de manos de Joan Laporta el cargo de entrenador de la primera plantilla del Barcelona fue la aceleración del acondicionamiento de la Ciutat Esportiva Joan Gamper. Su intención era poder trasladar cuanto antes los entrenamientos del equipo a Sant Joan Despí. Pep deseaba poder disponer con rapidez de sus modernas instalaciones para, además de su famoso búnker, contar con un centro de trabajo en el que concentrar a todo su grupo, cuando así lo necesitase.

El esperado día llegó el 19 de enero

de 2009, apenas medio año después de su desembarco en el Camp Nou. Tanto en un sitio como en el otro, Guardiola solía ser uno de los primeros en llegar y el último en irse. Y ésa es, sin lugar a dudas, la mejor forma de contagiar su pasión por su trabajo y por una causa común: que el proyecto que dirija llegue lejos.

«Dar ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás. Es la única manera.» (Albert Einstein)

IMPROVISAR ES PARTE DEL JUEGO

«A Keita y a Mascherano no me los toquéis; son mis niñas.»

La competición de primera línea suele traer consigo situaciones en las que toca recurrir a la improvisación. Y si una demarcación trajo de cabeza a Pep, ésa fue la defensa. Guardiola se vio

obligado a reubicar futbolistas en posiciones que a priori podrían parecer antinaturales. Keita y Mascherano fueron dos de ellos. Centrocampistas de corte defensivo ambos, tanto el malí como el argentino se ganaron el respeto profesional y el cariño de su entrenador por su profesionalidad... y su sinceridad. Especialmente en el caso del africano, quien rehusó un puesto en el once titular en la final de la Champions League de 2009 por tener que ocupar el flanco izquierdo de una zaga despoblada a causa de las sanciones y lesiones. «Míster, no estoy preparado.» Lo que pudo parecer como un acto de

indisciplina, Guardiola lo convirtió en un ejercicio de profesionalidad, y lejos de sacrificar a un jugador que se negó a acatar una orden, se transformó en una devoción absoluta. Desde aquel partido en Roma, Keita consolidó su rol de jugador número 12. Eso sí, siempre como centrocampista.

Radicalmente opuesto fue el caso de Javier Mascherano. El capitán argentino aterrizó en Can Barça para ocupar la posición de Touré Yaya, que por obligaciones del guión sí que disputó aquella final de 2009 en una posición extraña: como central. Como si de un

guiño del destino se tratase, la situación volvió a repetirse a su llegada, y Pep tuvo que confiar en el «Jefecito» para suplir las, otra vez, numerosas ausencias en el eje de la zaga. Tras probar en numerosos partidos con Sergio Busquets como central, Mascherano no sólo cumplió sino que se consolidó como uno de los mejores marcadores del mundo. Más allá de la dedicación y de las horas y horas de concienzudo análisis, Guardiola encontró la solución a un problema mucho más a mano de lo que podía parecer.

Cuando se cierra una puerta, se abre una ventana, y el sol está detrás de la una y de la otra, siempre que nos cercioremos de probar a abrir.

UN COLECTIVO, LA SUMA DE LOS INDIVIDUOS

**«El talento depende de la inspiración,
pero el esfuerzo depende de cada
uno.»**

El trabajo individual como parte fundamental del éxito colectivo. En sus cinco años al frente de un vestuario

repleto de egos, Pep Guardiola supo trasladar de forma individual su parte de responsabilidad en unos triunfos que, una vez conseguidos, se saboreaban de forma colectiva. Ésta fue la auténtica identidad del *Pep Team*, desde el primero hasta el último día, en la final de Copa disputada ante el Athletic Club.

«La vida me ha hecho este regalo. Durante cinco años he podido tenerlos muy cerca. Yo he sido un privilegiado. No sabéis la estima y la felicidad que me llevo a casa. Hemos currado mucho para que hayáis podido pasar buenos ratos viéndonos jugar a

fútbol», se sinceró Guardiola en su despedida. Un *Hasta pronto* en el que una vez más volvió a trasladar todo el protagonismo a los mismos futbolistas a los que había exigido la misma dedicación que él profesó al proyecto. Más allá de sus cualidades. A todos por igual.

El deporte de equipo es la primera propuesta educativa para que los niños aprendan a socializar, a competir y a trabajar en grupo. Como adultos no deberíamos perderlo de vista.

AUTOEXIGENCIA PARA TODOS

«Somos un equipo fantástico cuando todos hacemos lo que tenemos que hacer. Si dejamos de hacerlo, cualquiera nos puede ganar.»

Tanto en la victoria, como en la derrota. El matrimonio Guardiola-vestuario se cimentó sobre todo en la autogestión de

la responsabilidad. Cada uno sabía lo que tenía que hacer en esta máquina engrasada que cautivó a los estadios de medio mundo: **«La gente viene al campo para pasar un buen rato y he intentado que el Barça ofreciera espectáculo y, como he dicho siempre a los jugadores, que ellos lo dieran todo porque la gente eso lo nota».**

En un buen número de charlas, Pep construyó su discurso poniendo al público y la pureza del fútbol como coartadas. Con esa carga sobre sus espaldas, la única respuesta del grupo sólo pudo ser positiva. ¿Por qué

manchar la pelota renunciando a un esfuerzo por una meta que hará feliz a tanta gente? Guardiola no sólo consiguió eso, sino que elevó el fútbol a un máximo exponente de romanticismo donde el resultado puede llegar a no importar, tal y como les hizo saber en una charla en El Madrigal. **«Señores, yo no les puedo pedir más. Me han dado mucho más de lo que cualquier entrenador puede pedir a sus jugadores. Sois grandes. Gracias por todo. Sólo quiero decirles una cosa. Si salimos ahí fuera y perdemos y se nos escapa la Liga, no pasa nada. Absolutamente nada. Tranquilos. Mil**

gracias. Para mí sois los campeones.»

Aquel día, el Barça sumó un triunfo clave para conseguir una Liga. Pero en uno de sus últimos encuentros en el Camp Nou, y a pesar de la eliminación europea a manos del Chelsea, el estadio entero del Barça despidió a su equipo aplaudiendo y cantando el himno del club. El mensaje de Pep no sólo había calado, sino que era cierto.

Tenemos que creer en nuestra valía individual y conocer nuestro rol en el grupo, no sólo para asumir

responsabilidades, sino para saborear los logros.

EL ARTE DE SOCIALIZAR

De la puerta cerrada a los actos benéficos.

Salvo casos excepcionales, la capacidad de Pep para conectar y extraer el máximo rendimiento de cada uno de los individuos de su grupo ha sido otra de sus cualidades. Para ello supo proteger la integridad de sus jugadores, atrincherándolos en los campos de la

Ciutat Esportiva con entrenamientos casi a puerta cerrada, en los que la prensa apenas tenía acceso unos minutos para tomar imágenes. Una prolongación donde llevar a la práctica las conclusiones extraídas en su pequeño sótano del Camp Nou. Un búnker a cielo abierto en el que poder interactuar sin interferencias o intromisiones con el resto de miembros del equipo.

Por otra parte, la participación o colaboración de Pep en numerosos actos (galas y calendarios solidarios, maratones televisivas...) y las numerosas acciones de conciencia social

impulsadas desde el club (renunciar a un patrocinador al uso, en detrimento de Unicef) y la Fundació FCB (Junts per Àfrica, Som el que fem, Apertura de Centres XICS, Jornades d'Esport Solidari...) han aumentado positivamente la proyección internacional del Barça, de sus jugadores y técnicos, con un impacto siempre asociado a valores positivos.

Participa cuando tengas algo que regalar para el bien común.

LAS CLAVES DEL MANAGEMENT

«En octubre lo pensé y a principios de diciembre le comuniqué al presidente que el final de mi etapa estaba muy presente. Pero no lo podía hacer público, ni decírselo a los jugadores. Hubiera sido un lío. La decisión estaba tomada desde hace tiempo. Por eso se ha hecho tan largo e incómodo.»

Si el adiós de Guardiola cogió por sorpresa al barcelonismo, la elección de su mano derecha, Tito Vilanova, como nuevo director técnico aún más. **«Es posible que a Tito le dejemos el listón muy alto, sí. Pero no he sido yo solo, tampoco el equipo. También él ha contribuido de una forma importante, muy importante, en esta era. Tito ha sido parte vital de todos estos éxitos. Yo, sin él, no lo hubiese conseguido, eso lo tengo muy claro, mucho.»**

Fue una decisión en la que nada fue casual. Guardiola tenía claro desde

hacía meses que sus días como técnico azulgrana tocaban a su fin. Por otra parte, y ante el escaso margen de reacción que dejaría a su sucesor y a la secretaría técnica para preparar la nueva temporada, lo mejor era planificar el futuro inmediato y no dejar cabos sueltos. Las conversaciones con su director deportivo y amigo, Andoni Zubizarreta, fueron constantes. Tal como ocurrió con algunos de los grandes gurús de la empresa, como Steve Jobs o Amancio Ortega, Guardiola tuvo claro quién tenía que ser su sucesor y así se lo hizo saber a Zubi.

En muchas ocasiones, la continuidad de una fórmula conlleva tranquilidad, en especial cuando esta fórmula es la creación de un equipo. Así pues, no importa quién la represente, sino su contenido.

APOSTAR POR LOS TUYOS

«Ahora yo desaparezco y dejo de mandar. Ya no estaré. [Tito Vilanova] Me tendrá siempre a su lado para lo que me necesite [...] Sólo quiero que me sienta cerca y que sepa, porque lo sabe, que me siento el hombre más feliz del mundo porque un amigo y compañero tome mi relevo.»

La era Guardiola ha supuesto la consolidación de una filosofía. Millones de personas en todo el mundo han podido comprender —gracias a los logros conseguidos por Pep y sus jugadores— por qué el Barça, la principal institución deportiva de Catalunya, *es més que un club*. Por tanto, la decisión de que su segundo de a bordo, Tito Vilanova, asumiera su cargo tras su despedida tampoco fue discutida por nadie. **«No habría sido lo mismo si el cambio hubiese sido fruto de un despido del técnico, de un cambio traumático. Es estupendo que Tito se**

haga cargo del equipo con el entusiasmo que lo hará y, en ese sentido, no tengo la menor duda de que dará continuidad a muchas de las cosas que hemos hecho y decidido juntos.»

Es precisamente esa condición impersonal del éxito que tanto aprecia Pep, esa continuidad de un proyecto que previamente tuvo en Johan Cruyff, Carles Rexach, Louis Van Gaal o Frank Rijkaard a sus grandes valedores, la que le tranquilizó a la hora de plantearse algo, a priori doloroso, como fue su adiós. Pero también gratificante, ante la

convicción de que el Barça quedaba en buenas manos.

Todos hacen uno, pero uno solo forma parte del todo.

PROMOCIONAR A LOS JÓVENES VALORES

«El Barça es uno de los clubes que mejor trabaja su cantera, y desde hace ya muchos años. Estoy encantado de que así sea: no porque sean de casa, sino porque son buenos.»

Detectar el talento no es algo que tenga mérito de por sí. Cualquiera puede

diferenciar a un buen futbolista de otro que no lo es tanto. Pero cuando hablamos de profesionalismo y de la primera plantilla del mundo también se necesitan especialistas. Jugadores con cualidades difíciles de percibir. Y eso ya no es tan sencillo para el ojeador de turno.

Nada más comenzar su etapa de entrenador del filial, Guardiola tuvo que decidir en cuestión de días el descarte de numerosos futbolistas motivado por el descenso a Tercera y la desaparición del tercer equipo. Entre ellos se encontraba un chico canario, Pedrito,

que había brillado en juveniles, pero que apenas había disputado un partido la temporada anterior en el equipo C. Gracias a los informes de su técnico y a apenas unos entrenamientos, Pep vio algo en este futbolista, que no sólo se convirtió en pieza clave del ascenso a 2ª B, sino que incluso fue llamado por Rijkaard para debutar con el primer equipo, en el que se asentó definitivamente en la era Guardiola. **«Para nosotros es vital, fundamental. Ya es uno de los grandes del equipo, supera siempre todas las expectativas. Pedro es el ejemplo»**, señaló el técnico tras su estreno goleador en el Bernabéu.

Al margen de Pedro Rodríguez, el legado de Pep para con la cantera se traduce en una sólida estructura de futuro, con una docena de canteranos en la primera plantilla, a las que se incorporaron a su marcha otros cuatro futbolistas procedentes de un filial bien ubicado en Segunda.

Sé comprensivo, presta atención al carácter de los que comparten ilusiones contigo. Si ellos son felices, si están satisfechos y tienen vía libre para expresarse, tú siempre ganarás.

GESTIONAR MUCHO TALENTO

Dirigir a un elenco de estrellas no resulta fácil. «Jóvenes, guapos y con dinero», como se definió a sí mismo Cristiano Ronaldo, con un ego, como se puede deducir de estas palabras, desmesurado.

Guardiola no lo tuvo fácil a su llegada.

Sin embargo, sus conocimientos, su trabajo y su filosofía le permitieron hacerse con el control de un vestuario que parecía iniciar su cuesta abajo y con el que tuvo que superar los numerosos contratiempos, propios de la presión (lesiones, sanciones, *virus* FIFA...).

Fue toda esa coyuntura la que le obligó en múltiples partidos a dosificar a sus internacionales, recién llegados de sus respectivos compromisos con sus selecciones. Como en el caso de Messi. **«Leo estaba bien, pero he preferido que no jugara de inicio y luego decidí tampoco ponerlo. En el próximo**

partido estará perfecto», señaló después de haber prescindido del argentino en un choque liguero en San Mamés.

Así, agarrándose a la base de un proyecto que parecía caduco, pero que contaba con los mimbres adecuados, Pep supo ganarse el respeto del grupo, ayudado en parte porque muchos de sus integrantes ya le conocían de su etapa como jugador o como técnico del B, y les hizo emprender el vuelo en un tiempo récord. Todos a una, compensando las deficiencias y reforzando las cualidades.

La belleza, el éxito, el dinero se marchitan, pero el alma permanece. Los lazos perduran cuando nos libramos de estos nudos materiales.

ENCAUZAR LOS IMPULSOS

El Barça postRijkaard era un equipo descompuesto, viciado por los éxitos conseguidos a las órdenes del holandés, como la Champions League de París, que acabó con una sequía de 14 años en la máxima competición continental.

Los excesos nocturnos, la autocomplacencia y la permisividad fueron el detonante del resquebrajamiento de un grupo que, aun así, mantenía intactos sus fundamentos. Guardiola asumió la responsabilidad de sacar las manzanas podridas del cesto. Pero no todas. Después de que el club encontrase acomodo para Ronaldinho y Deco, Eto'o estaba dispuesto a convencer a su nuevo técnico de que estaba equivocado. Y del «**Eto'o debe irse**», Pep pasó al «**Eto'o ha sido todo un ejemplo**». Aun así, el carácter impulsivo del camerunés desentonaba en el vestuario. «**La salida de Eto'o es lo**

mejor para el equipo. Es una cuestión de *feeling*, de sensaciones.»

De esta forma, Pep volvió a anteponer el sentir colectivo a las exigencias del individuo. Aunque para ello tuviese que prescindir de una de sus piezas clave.

«Como no fue genial, no tuvo enemigos.» (Oscar Wilde)

UN HOMBRE MUY PRÓXIMO

«No era plan traer a Messi si tenía la cabeza en Pekín.»

Nada más desembarcar en el Camp Nou, Guardiola se encontró con su primer gran problema. Leo Messi, la gran estrella, estaba convocado para disputar con su selección los Juegos Olímpicos

de Pekín 2008, una oportunidad única para colgarse una medalla olímpica en el pecho a las órdenes de Marcelo Bielsa. Una experiencia inolvidable para cualquier deportista, y que el propio Pep también tuvo el honor de vivir en carne propia en Barcelona'92. El Barça, sin embargo, debía jugar por esas fechas ante el Wisla Cracovia la fase previa de la Liga de Campeones, a la que había sido relegado la temporada anterior en el triste final de la era Rijkaard.

Después de un primer encuentro en el *stage* del equipo en EE. UU., Lec

tuvo que incorporarse a su selección tras una tensa negociación con la Federación Argentina (AFA) y de un recurso al Tribunal de Arbitraje del Deporte (TAS).

Guardiola, tras hablar con el jugador, acabó dando el visto bueno a su continuidad en la concentración albiceleste: **«No me gusta ver sufrir a Leo. Él mismo había expresado la voluntad de realizar la pretemporada con nosotros. Pero, cuando llegó a Pekín, me pidió personalmente que no lo reclamase para el Barcelona. Noté mucha tensión emocional».**

Con este gesto, práctico, puesto que el equipo no tuvo problemas para pasar la eliminatoria, reforzó al grupo, y aprovechó para reafirmarse al verse capaz de superar su primer reto sin uno de sus grandes referentes en el campo. Se ganó la confianza del que acabó siendo su máxima estrella.

No tengas miedo a sentir cuando te propongas emprender.

EL LIDERAZGO COMPENSADO

«Si algo tiene este equipo es que no se relaja. Esto es consecuencia de no querer perder lo que uno ha ganado en todos estos años. Tienen que hacer demasiadas cosas malas para que pueda dudar de su compromiso. Y yo no dudo del compromiso de todos mis jugadores.»

Cambiar la motivación del individuo hasta convertirla en compromiso. Según el psicólogo Bernard Bass, el gestor de grupos capaz de llevar a cabo este proceso se convierte en un «líder transformacional». Si buscásemos su definición en los manuales, seguramente la foto que aparecería en ella sería la de Pep Guardiola. Con su mensaje y sus valores, el técnico ha logrado arrastrar consigo a un grupo de jugadores que, tanto a nivel individual (pleno azulgrana en el Balón de Oro 2010) como colectivo —tanto a nivel de clubes como de selecciones—, también han

demostrado ser los mejores del mundo.

En esta transformación, el técnico debe distribuir con precisión los roles que deben desempeñar los distintos pesos pesados de la plantilla, repartir las responsabilidades y acertar en la designación de los capitanes, que serán su altavoz sobre el terreno de juego y de cara a sus compañeros.

Cada pequeño intento y detalle pueden transformar una existencia entera.

UN LÍDER QUE FORMA LÍDERES DE TÚ A TÚ

«Guardiola es el líder del vestuario, nos ha aportado disciplina, nos ha convertido en ganadores.» (Xavi Hernández)

Xavi Hernández, Andrés Iniesta, Carles Puyol..., los mosqueteros de Guardiola. A buen seguro, todos ellos

desempeñarán una vez hayan colgado las botas un papel relevante en una institución modélica como es el Barça. Y quién sabe si con Guardiola o no, formando parte del mismo organigrama. Una continuidad que se percibe merced a la naturalidad de un proceso similar al que experimentó el técnico en sus días de jugador a las órdenes de Cruyff.

Johan también es un líder por excelencia, como demuestra el hecho de que, además de levantar la primera Copa de Europa en la historia del club, su *Dream Team* también ha deparado numerosos técnicos y directivos de

éxito. De Txiki a Zubi, de Pep a Amor, Ferrer, Sergi, Unzué, Busquets padre e Eusebio.

Bebe del talento, nutre del ingenio y reparte todas estas viandas entre tus allegados y colaboradores para que sigan cocinando con la sazón del liderazgo. Sin distancias, sin complejos, a manos llenas.

ESTRATEGIA PARA INNOVAR

«Nosotros no hemos creado nada ni inventado nada, sólo jugamos a fútbol.»

A pesar de resistirse en sus comparecencias públicas, el regreso de Pep Guardiola al Camp Nou supuso un reencuentro innegable con el pasado,

con aquellos lejanos días en los que el propio Pep manejaba la batuta de un equipo inolvidable. En esa década larga de ausencia, el fútbol había dado muchas vueltas. Tantas que, por motivo de sus problemas físicos, su figura de organizador solitario en la punta de un rombo imaginario en la zona ancha fue puesta en tela de juicio.

Al igual que haría más tarde como técnico, Guardiola prefirió irse antes de que le echaran. Sin embargo, su fútbol de toque y visión de juego tuvo un hueco en Italia, donde pese a superar los peores momentos de su vida, supo

resarcirse y ganarse el respeto del Calcio. Ya de vuelta, Pep fue capaz de recuperar para el fútbol conceptos que parecían caducos o imposibles de llevar a la práctica ante la exigencia física de hoy en día. Como la defensa de tres, con la que consiguió más de una meritoria victoria en campos como el Santiago Bernabéu; o la recuperación del *falso nueve*, que a pesar de costarle sus más y sus menos con Eto'o, Ibrahimović o Bojan, ha encumbrado a Leo Messi como un jugador de leyenda.

Un listón nunca está demasiado

alto, puesto que puedes acercarte a él trepando sobre todos los conocimientos e ideas que otros ofrecen. Para innovar no hace falta inventar, sino ir más allá de lo nunca planteado.

¿ES ESTO LA REVOLUCIÓN?

«Reinventarse no quiere decir convertirse en alguien distinto a quien se es, sino sacar a flote nuestro verdadero ser.» (Mario Alonso Puig)

Cuatro temporadas al frente de un equipo de éxito obligan a su técnico y futbolistas a evolucionar. Dejar de ser

previsibles en un momento en que las nuevas tecnologías facilitan el análisis del rival.

Guardiola se vio obligado a someter a su plantilla a un proceso constante de renovación, de incertidumbre que, indefectiblemente, se veía alimentada por los resultados y que, paradójicamente, resulta más difícil de controlar en la victoria que en la derrota, y provoca por tanto un desgaste, tanto en el entrenador, que ve agotadas sus fórmulas, como también puede afectar de manera puntual a las relaciones humanas.

Por esta razón, un resultado adverso (como el ya citado «**Os debemos una**» tras la eliminación frente al Inter de Mourinho) puede convertirse en el pistoletazo de salida de tu mejor racha, al suponer una nueva motivación para el grupo.

Ese instante en el que creemos que estamos al límite es el principio de nuestro nuevo ser, la razón de una nueva etapa.

ESAS FORMAS

«Si me parezco a Mourinho, tendré que revisar mi actitud.»

En una plantilla como la azulgrana, donde la calidad y las condiciones para la práctica del fútbol se dan por sentadas, el reto para cualquier gestor es extraer el máximo rendimiento a sus jugadores. Guardiola lo consiguió en sus cuatro temporadas al frente del equipo, y

también sentó las bases de comportamiento y trabajo para muchos entrenadores del futuro.

«Nos parecemos Mourinho y yo en querer ganar. Nunca quise ponerme a la altura de Mourinho en otros sentidos. Al final son palabras, pero hay imágenes que valen más. Mi intención no era ésta. Me lo pensaré mejor si dicen que soy igual que él», llegó a manifestar en una de tantas refriegas dialécticas entre ambos.

Cortesía, buena disposición,

entendimiento. Un caballero o una dama nos llegan al corazón, mientras que el desmán nos aturde y ofusca. La mala educación es un callejón sin salida.

CREATIVIDAD QUE ES DISFRUTE

«Guardiola en sueños habla de fútbol. Tiene curiosidad por muchas cosas que no están en el fútbol. Pero a veces uno tiene la impresión de que las codifica de una manera especial. Que las *futboliza.*» (David Trueba)

Hay entrenadores académicos, teóricos

que siguen al pie de la letra los manuales y que —con mayor o menor éxito— se desviven por llevarlos a la praxis. Este tipo de técnicos, por norma general, o no jugaron al fútbol en su infancia y años mozos, o difícilmente han podido alcanzar la plenitud, el gozo máximo gracias al juego. Por el contrario, hay otro tipo de técnicos que en lugar de leer fútbol prefieren verlo. En vivo, en DVD o en sueños, como Guardiola.

Tal y como sostiene el educador británico sir Ken Robinson, «**la academia mata la creatividad**». Y Pep,

con su *futbolización* de las cosas parece estar de acuerdo, puesto que además de la experiencia adquirida como futbolista en activo, ha ido moldeando un estilo, influido lógicamente por sus mentores e iconos, pero también por su sueño personal.

«La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante.» (Paulo Coelho)

INQUIETUDES VITALES

«Era la imagen del atleta, con toda su energía, leyéndole los versos al poeta debilitado por su enfermedad.» (Lluís Llach)

Desgraciadamente, no resulta demasiado habitual que un joven futbolista considere **«el regalo de su vida»** que le presenten a un poeta. Así lo confesó Lluís Llach. El cantautor y escritor

catalán —otra de las grandes influencias del Guardiola más melómano— hizo posible el encuentro, a petición de un joven Pep que deseaba fervientemente poder recitar al poeta Miquel Martí i Pol, anciano y enfermo, su *Llibre d'Absències*.

El cine y la música son sus otras pasiones conocidas, por supuesto, más allá de la pelota y la familia, a las que tuvo que recurrir en los momentos más bajos de su carrera, bajo recomendación de su amigo David Trueba, al que conoció a través de la antigua pareja de éste, Ariadna Gil, con la que coincidía

en un círculo de lectores. ¿Un futbolista en un círculo de lectores? Detalles como éste han ido labrando una personalidad especial en un mundo tan hermético y absorbente como el fútbol.

La vida entera es arte... Arte que nace y muere en uno mismo. (Anónimo)

¿QUIÉN DIJO MIEDO?

«Hoy me hicieron quedar mal, pero a mí estos partidos me dan miedo, por eso pensé en hacer el equipo lo más serio posible.» (Tras endosarle un 9-0 al equipo de L'Hospitalet.)

He aquí la explicación a la obsesión de Guardiola por el fútbol. Para él no hay partido pequeño, o rival que no merezca la preparación adecuada. Un tópico de

las salas de prensa, cierto. Pero que después, al ponerlo en práctica, suele derrumbarse a causa de la desidia o el exceso de confianza.

Por eso, la dedicación es en muchas ocasiones la mejor receta para superar o gestionar esos temores, y trasladar al colectivo una sensación de control absoluto de la situación en los minutos que preceden un choque. «**No hay miedo, lo dejaremos en el vestuario**», explicó en la previa de toda una final de Roma 2009 frente al todopoderoso Manchester United. Aquí reside el cambio, del temor en primera persona en

un choque de Copa frente a L'Hospitalet, a la confianza en el trabajo en equipo en toda una final de Champions League.

El más sabio es el que teme no tener miedo, pues sin él nunca podrá marcarse un objetivo.

AUDACIA, AUDACIA

«Tenemos que salir al campo y hacer las cosas, no sentarnos y esperar a que sucedan. Tenemos que demostrar lo que podemos hacer y que merecemos ganar el título. Tenemos que ser valientes y salir a jugar...»

La línea que separa la audacia de la temeridad es muy fina. Sin embargo, y en numerosas ocasiones cuando el

marcador lo requería, Guardiola ha aceptado ciertos riesgos habituales en según qué situaciones de la temporada. En este sentido, uno de los mayores méritos de Pep en su experiencia como técnico azulgrana ha sido su capacidad para transmitir ese arrojo a sus futbolistas.

Si en algún aspecto del juego puede percibirse el coraje del *Pep Team* y cómo éste no se quedaba cruzado de brazos, es el sacrificio colectivo en la recuperación de la posesión de balón. Un ejercicio perfecto de presión en el que participan la práctica totalidad de

los jugadores de campo, que persiguen de manera felina su presa más preciada: la pelota.

Quien quiere, puede.

MAÑANA SERÁ OTRO DÍA

«Hoy no toca hablar de eso.»

El deseo de Guardiola de rubricar contratos de un año de duración y las conjeturas acerca de su hipotética renovación se vieron cada invierno en la obsesión del entorno del Barça. No había rueda de prensa ni acto público en

el que estuviese presente Pep (incluso hasta en un concierto de la banda de pop Manel) en el que no apareciese una mención a la posible renovación del nuevo gurú del barcelonismo. Pep, sin embargo, sacaba siempre de la chistera un nuevo quiebro. O simplemente, respondía de forma cortante si el equipo había disputado un buen partido.

«La incertidumbre nos hace libres», como recuerda Eduard Punset al tratar la física cuántica. Eso es, todo puede pasar y nos podemos hacer cargo, intentarlo, reflexionarlo, ilusionarnos. A los *culés* no les quedó más remedio que convivir

con la incertidumbre constante, por obra y gracia de un Guardiola que también convivió durante meses con la certeza de su no continuidad. Era lo menos importante, mientras el equipo siguiese vivo en la Liga y en la Champions.

El camino tiene todos los atajos y bifurcaciones que puedan existir: están en tu mente, en la forma en que los piensas, en cada opción que tomas.

SÓLO QUIEN PIERDE GANA

«Nosotros sabemos ganar, porque lo hemos demostrado. Pero este club sabe muy bien perder, porque ha perdido mucho más de lo que ha ganado. Mucho, mucho, mucho, mucho más.»

Aplaudir al eterno rival cuando eres

superado. Permanecer en el terreno de juego para la entrega de trofeos. Lo que en un principio pueden parecer actos acordes con la caballerosidad sobre la que fueron escritas las reglas del fútbol parecen estar pasadas de moda en el ultracompetitivo fútbol del siglo XXI. Al menos para algunos.

A las órdenes de Guardiola, el Barça ganó. Y mucho. Ocasionalmente, y como es lógico, también perdió. Y a pesar de que hubo derrotas dolorosas, como la final de Mestalla frente al Real Madrid, el equipo jamás dejó de dar la cara. Ni en el tiempo reglamentario, ni

en la prórroga, ni en el pospartido. Jugadores y técnicos felicitaron al campeón antes de presenciar cómo recogía la copa.

Quién sabe si esta pequeña tortura no formó parte de un ritual de motivación: retener una estampa para tenerla presente y luchar por todos los medios para que no se vuelva a repetir. Tan importante es esto como tener presente tu pasado en la victoria.

La derrota debe servir para alimentar la motivación y aprender de

los errores: cada vez que triunfamos es porque aprendemos de la derrota.

TUDO LO QUE SUBE...

«El papel de favoritos no sirve para nada, sirve para creértelo y para que luego te equivoques. Estas cosas no conducen a ningún sitio.»

Inter de Milán, Chelsea, Sevilla y Valencia, entidades todas ellas de reconocido prestigio y amplio historial, fueron los únicos clubes capaces de apeaar al Barça de Guardiola por medio

de eliminatorias a doble partido, tanto en la Liga de Campeones como en la Copa del Rey.

En su etapa al frente del equipo, Pep se encargó de que jugadores y entorno se mantuviesen en guardia, sin permitir que las sorpresas y escarnios tan habituales en el pasado se repitiesen bajo su mandato. De ahí que en muchas ocasiones sus advertencias frente a equipos de inferior categoría pudiesen parecer un tanto exageradas.

Los resultados están ahí.

El éxito es un estado mental. Es paz interior. Es saber que puedes hacer bien lo que te gusta ser.

COSAS DEL AMOR

«La clave de nuestro éxito es que son muy buenos. Sin embargo no hay ningún entrenador que haga milagros y menos yo. Su talento y su humildad hacen que las cosas sean más sencillas. Yo no les doy prestigio a ellos, ellos me dan prestigio a mí.»

El grupo siempre superpuesto al individuo. Especialmente en la victoria.

La generosidad de Pep Guardiola permanecerá para siempre en el recuerdo del Barça. Ningún otro entrenador ha sabido ganar como él en la historia del club. Sin estridencias, ni conflictos. Haciendo simplemente su trabajo y compartiéndolo con sus hombres, jugadores y asistentes, a los que valora, a los que aprecia, a los que quiere. Como demuestra en la rueda de prensa:

«Son números que hablan por sí solos y esto sólo es posible con una competitividad enorme. Les sale de dentro el no parar, jugar bien e

intentar dominar al rival. Si estás tanto tiempo ahí es porque hay un trabajo fantástico. Si no son conscientes de lo que han hecho, ellos mismos se darán cuenta con el tiempo. Esto se recordará siempre», declaró después de que Puyol alzase al cielo de Yokohama el segundo Mundial de Clubes.

El amor es cosa de muchos. A eso se le llama equipo.

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE

«Lo que a mí me ha dado todo lo que soy como persona, lo que me ha formado, es haber hecho deporte. Allí aprendí lo que significa ganar, y a celebrarlo con muchísima moderación.»

Insignias de oro y brillantes, Medallas

de honor, premios al Técnico del Año. En sólo cinco años, Guardiola ha acumulado elogios y ha tenido también tiempo para coleccionar distinciones de todo tipo, deportivas y extradeportivas.

Para la historia y el recuerdo general quedará su discurso en el Parlament de Catalunya, rodeado de políticos y personalidades de lo más granado de la alta sociedad.

«Os diré cuatro cosas. Si el elogio debilita, estoy ya derretido. Os hablaré de lo que siento. Fui escogido. Cualquier otro podría estar aquí y el

mérito es de la gente que me escogió. Ésta es la mejor manera de tomarme mi profesión.»

O su recuerdo al por aquel entonces convaleciente Tito Vilanova en la entrega de su segundo premio FIFA al Entrenador del Año: **«Me gustaría compartir este premio con José Mourinho y sir Alex Ferguson y dedicárselo a Tito Vilanova, que pese a que últimamente no puede venir mucho con nosotros, siempre está. Tito, este premio va por ti».**

Ante audiencias de frac y no siempre

futboleras, Pep también se ha sentido como pez en el agua, haciendo honor de su discurso más sincero, pero sobre todo ganándose el respeto y el cariño de los allí presentes desvelando alguna que otra confidencialidad que les hiciese más fácil entender por qué un *simple entrenador de fútbol* se había hecho merecedor del galardón de turno. Un reconocimiento que se agradece, pero que no es lo único, no lo más importante en esta vida.

Un flash ocupa un momento. La satisfacción de lo auténtico dura para

siempre.

PERSISTE Y VENCERÁS

«Queda mucho, pase lo que pase en un futuro próximo. No podemos bajar los brazos. Esto es muy largo y tenemos que perseverar. No permitiré que nos dejemos ir.»

Muy pocas disciplinas en la vida resultan tan efímeras como la alta competición. Guardiola así lo aprendió durante su etapa como futbolista. Un

deportista de élite puede tardar años, décadas, en alcanzar el éxito. Una corona que resulta mucho más difícil defender que conseguir, puesto que una vez saciada el hambre la mente humana necesita reposar. **«Lo que hemos hecho ahora no nos da nada para el futuro. Nada. Mañana, una vez más, tendremos que volver a hacerlo. El pasado no sirve para nada.»**

Desde su primera temporada, en la que su equipo ganó las seis competiciones que disputó, Pep tuvo claro que el secreto para volver a ser competitivos pasaba por hacer que el

reposo fuese mínimo. Por esta razón, basó su discurso interno en la perseverancia y el no mirar atrás. Porque lo más normal, una vez lo has ganado todo a las primeras de cambio, es que resulte imposible mantener el nivel de éxitos. Aun así, y a pesar de que (lógicamente) no volvió a levantar seis copas en un mismo año, el Barça de Guardiola será recordado como el mejor de todos los tiempos. Para todos, ahora y de vez en cuando, será bueno, entonces, mirar al pasado, por qué no.

En Pep se conjugan el alma de

hormiga, de la que construye y recoge para el invierno, y el canto puntual de la cigarra, cuando el beneficio de la constancia anima a continuar.

JUGAR NO ES ÚNICAMENTE COMPETIR

«Pase lo que pase, ya hemos ganado. Lo hemos vuelto a hacer. La gente está disfrutando y se siente orgullosa de nosotros.»

Ha llovido mucho desde aquel «lo importante es participar» del barón de Coubertin, que sentó las bases del

espíritu olímpico. En un deporte superprofesionalizado como es el fútbol de élite, el mero hecho de atreverse a poner en tela de juicio la importancia del resultado merece ser destacado como algo único. Pep no sólo se permitió esta licencia de puertas para adentro en la ya mencionada charla de Villarreal, sino que también lo hizo en público, antes de recibir al Real Madrid en su última temporada en el Camp Nou. **«Pase lo que pase, ya hemos ganado. Lo hemos vuelto a hacer. La gente está disfrutando y se siente orgullosa de nosotros.»** No sólo por el juego del equipo, por los tres títulos (Supercopa

de España y de Europa, y Mundial de Clubes) logrados hasta entonces, sino gracias a un juego vistoso que los mismos jugadores disfrutaban.

«Yo el fútbol lo tengo como una acción de interrelación de unos con otros... Es un juego tan bonito, tan imprevisible, en el que todos dependemos de todos, y todos interactuamos con todos. Y es un esfuerzo agresivo de uno que se contagia a los otros diez». Como cualquier deporte de equipo, el fútbol se basa en la relación entre los integrantes del grupo. Hasta el jugador más egoísta

ha de entender que sin el esfuerzo y el compromiso de sus compañeros, uno no puede conseguir el triunfo por sí solo. Cualquiera que haya compartido un vestuario lo sabe.

¡Contagia entusiasmo para formar un nosotros!

LO QUE SE TIENE QUE HACER, SE HACE

«Aquí no jugamos para avisar a nadie. Lo que hemos hecho hoy ha sido respetar al contrario y cumplir las obligaciones que tenemos que cumplir para ganar el partido. La mejor manera de respetarlo es seguir cumpliendo nuestras obligaciones.»

Pep lo aseguró después de golear sin piedad a domicilio al Almería de su amigo Lillo (0-8) la jornada previa a un nuevo clásico. «**No somos campeones de nada, quedan muchos partidos por jugar, tan difíciles como éste, hasta el final de temporada**», manifestó en otra ocasión.

Con respeto y obstinación, Pep ya es el entrenador modélico. Y todo gracias a su capacidad para transmitir a la plantilla que cada partido era un nuevo paso, y no el objetivo en sí mismo. Y que la mejor forma de engrandecer una victoria o un título pasaba por dar

prestigio a la competición, rayando al máximo nivel en cada uno de sus compromisos.

«Es cuestión de disciplina.» (El principito, de Antoine Saint-Exupéry)

FE

«A mí no me vais a convencer, yo creo mucho en este equipo. Les veo cada día entrenar y les veo hacer cosas que ustedes no ven. Creo en este equipo, lo siento, no puedo pensar en otra cosa. Tengo mucha fe.»

Ni en los momentos más complicados, que por supuesto los hubo, Pep dejó de creer en su Barça. En la gestión de

grupo no debe haber ni un solo hueco para las dudas, puesto que su efecto es demoledor y se contagia de forma exponencial. **«Siempre afronto los retos con optimismo, porque tengo una fe ciega en estos jugadores. Tienen mucha experiencia. Han salido de situaciones como ésta y de otras peores. No tengo duda de que haremos un buen partido y competiremos bien.»**

Como si de un mantra se tratase, Guardiola no dejó de mostrar en público su confianza en un grupo por el que jamás dio el brazo a torcer, a pesar de las posibles críticas e interferencias que

pudiesen llegar. O de los rumores de que su relación con este o aquel jugador no atravesaba por un buen momento: **«Puedo putear a mis jugadores, dentro, fuera, pero dudar de ellos, nunca»**. La fe, por tanto, es el resultado de un proceso. Un entrenamiento sin descanso en el que conducir nuestro pensamiento hacia el convencimiento total de que seremos capaces de encontrar lo que buscamos.

La confianza nos permite amar. Sin confianza, ningún plan puede despegar.

LA COOPERATIVA

«Hacemos un juego muy de izquierdas, todos hacen de todo.»

Ver a Alexis o a Messi esprintar hacia campo propio para recuperar un balón. A Puyol subir por la banda como si de un extremo se tratase. A Piqué cruzar la medular conduciendo el esférico con su porte imperial. O a Mascherano lanzándose en plancha para sacar de

cabeza y bajo palos un balón que se colaba tras una mala salida de Pinto.

«Si estamos donde estamos ahora es gracias a todos. No sé dónde estaremos dentro de unas semanas o de unos meses... pero donde estemos, también será gracias a todos.»

También fuera del campo vimos esta cooperación en gestos como el que tuvo Carles Puyol al ceder a Éric Abidal el honor de levantar la Copa de Europa conquistada en Wembley ante el Manchester United. **«El gesto de Puyol demuestra su calidad humana y también la de este equipo. Le honra.**

Es un orgullo y nos hace más fuertes.»

Guardiola consiguió que, durante cuatro temporadas, el Barça fuese el fiel reflejo del espíritu de equipo.

*Because I Came Here With A Load
And It Feels So Much Lighter
Since I Met You*

And Honey You Should Know

That I Could Never Go On Withou

You. [1]

(Green Eyes, de Coldplay. Chris Martin escribió la canción para el guitarrista del grupo, en reconocimiento a su valiosa amistad.

Coldplay es una de las bandas que inspiran a Pep Guardiola.)

TÚ + YO

«Tú decides cuándo dejas de jugar. Yo no pienso quitarte de la alineación. Estarás siempre entre los once elegidos. Por mí, jugarás cada día.»

Cualquier equipo tiene que superar golpes como la pérdida por lesión de un compañero. Saltar al terreno de juego con camisetas de apoyo al compañero de baja se ha convertido en gesto

habitual en cualquier colectivo. Hay más en el Barça: Guardiola y por extensión todo el vestuario tuvieron que sobreponerse a dos duros golpes en cuestión de meses: las graves enfermedades de Tito Vilanova —a quien como ya dijimos, Pep dedicó su premio como Mejor Entrenador del Año 2010— y Éric Abidal.

Tras informar los médicos de que la cuenta atrás para la delicada intervención a la que debía someterse el internacional francés por un tumor en el hígado había comenzado, Guardiola mantuvo una emotiva conversación con

Abidal. Un gesto de confianza hacia un profesional, que se había volcado en su día a día con el permiso de los galenos para tratar de pasar página a la espera de entrar en el quirófano para recibir un trasplante. Pep le mostró su confianza más absoluta y contribuyó a hacer mucho más llevadera su difícil situación.

La noción budista de que el dolor es inevitable pero el sufrimiento es opcional puede completarse con que este dolor suele aliviarse con apoyo emocional.

EL PROYECTO DE TODOS

«No hay buenos ni malos en un equipo de fútbol. Hay una plantilla y un entrenador que decide quién juega, unos más, unos menos. Pero todos contribuyen.»

Guardiola ha tenido que recurrir en numerosas ocasiones a soluciones de

emergencia o a jugadores menos habituales o con menor experiencia, que han ido haciéndose su lugar en el mejor equipo del mundo. **«Si queréis atacar, atacadme a mí, al chaval no. Tello fue el mejor jugador que tuvimos en ataque. Estáis atacando a un chico de 19 años. Lo mismo que Thiago, que jugó bien. Atacad a los veteranos. En esto no habéis sido buenos. Analizad el partido de Tello. ¿Por qué no tenía que haber jugado? Jugó que *te cagas*.»** Así salió Pep en defensa del canterano y de su titularidad en la derrota en casa frente al eterno rival.

Alinear al mejor once posible cada tres días. El fútbol profesional obliga a los clubes a disponer de amplias plantillas y a los técnicos a dosificar el desgaste de sus jugadores clave. Cierto que en cada vestuario existen las jerarquías, directamente proporcionales por norma general a los rangos salariales. Pero ello no contradice que su líder deba generar en el grupo el sentimiento de que todo esfuerzo es importante. Y más en un club que ha optado por la retroalimentación de su primer equipo en las categorías inferiores.

La única manera útil de aprender es exponiéndonos a la experiencia, a la equivocación, a la oportunidad.

BIENVENIDA, SI LLEGA, LA CRISIS

«No estamos cansados, estamos bien. Estamos muy bien porque si no, no habríamos aguantado un ritmo tan alto. Jugar en tres competiciones y que los partidos se alternen tanto y tan seguido cansa mentalmente.»

¿Crisis, qué crisis? La gestión que

Guardiola hizo en los momentos más difíciles no hizo otra cosa más que confirmar su condición de líder tranquilo. En contadísimas ocasiones, el de Santpedor ha ofrecido alguna salida de tono a los periodistas. Al contrario, cuando venían mal dadas, Pep Guardiola sacó a relucir su faceta más protectora, dando la cara por los suyos y cargando, si es que alguien tenía que hacerlo, con las culpas en primera persona.

Dentro del vestuario, opta por resaltar los errores en cuanto se cometen, para que la inmediatez de los hechos acabe calando en los receptores

de su mensaje. La derrota, bien gestionada a través de la corrección constructiva, suele ser la mayor fuente de motivaciones para seguir en la brecha.

Si algo va mal ahora, luego irá mejor. Y viceversa. No pasa nada.

DEJARSE LLEVAR

¡Gol!

Dos imágenes inmortalizaron para siempre esa explosión que supone el gol decisivo en un ambiente con los nervios a flor de piel. Por encima de todas, su cabalgada por toda la banda de Stamford Bridge tras el rechazo a la escuadra de Andrés Iniesta, que clasificó al Barça para la final de Roma.

La ocasión bien merecía la pena. Como en Mestalla, al ver cómo el Valencia se unió a la cuestionable moda de no regar el campo durante días para dificultar las combinaciones y el juego de toque azulgrana. «**Dejad el campo seco ahora, dejad el campo seco**», gritó Pep en la celebración del, a la postre, vital gol de Puyol.

La tensión de un marcador apretado. El éxtasis tras un gol que daba pase a una final histórica. Desde el banquillo, Guardiola supo vivir los partidos como nadie. Controlando los nervios como buenamente podía y buscando solución a

los problemas a través del diálogo con sus asistentes. La procesión, como comúnmente suele decirse, iba por dentro.

Juego... diversión. O, ¿qué sentido tendría jugar si no?

LA RAZÓN VERSUS LA VIOLENCIA

«Hemos llegado a una situación en la que algún día alguien se hará daño de verdad y todos seremos responsables.»

Asistente primero de Pep Guardiola, de quien recogió su testigo tras su despedida, Tito Vilanova fue víctima de

una de las actuaciones más bochornosas en la historia reciente del fútbol: la agresión por parte de un colega de profesión, José Mourinho, quien fuera de sí, impotente, lanzó una cortina de humo detrás de la que escudarse después de un nuevo fracaso.

Afortunadamente, no pasó de ahí. Y el dedo de Mourinho en el ojo de Vilanova se inscribirá en los anales del fútbol como el momento crítico en una serie de enfrentamientos entre dos grandes clubes, gestionados de manera radicalmente opuesta. **«Las imágenes hablan por sí solas. Tito está bien. No**

tengo ganas de hablar de esto. Tenemos que ir con cuidado, porque algún día pasará algo, no aquí, sino fuera, de lo que nos arrepentiremos. Hemos llegado a una situación en la que algún día alguien se hará daño de verdad y todos seremos responsables», respondió Guardiola minutos después.

En el mundo del fútbol, lo irracional de acalorarse o incluso de pelearse verbal o físicamente contradice el espíritu deportivo y el civismo. Pep sabe cómo canalizar el mal ánimo y transformarlo en impulso para ganar.

Calma a la masa y le da autoconfianza sin agresividad.

El comportamiento fuera de lugar es peligroso si hay motivaciones ideológicas de por medio. Apelar a la moderación y al saber estar es un signo de inteligencia.

POR LA INTIMIDAD

«Que sepáis que os echaré de menos.»

En las celebraciones y rúas, en los actos institucionales y en los actos individuales. En innumerables ocasiones durante sus cinco años en el banquillo azulgrana, Pep ha sabido alternar como nadie la primera línea del frente con la discreción. La misma que aplicó con mano de hierro a su intimidad.

«Que sepáis que os echaré de menos. Soy quien más pierde. Os dejo en las mejores manos posibles. El cinturón me aprieta y me lo desabrocho, pero vosotros no tenéis por qué hacerlo. Os deseo mucha suerte», confesó en su emotivo discurso de despedida a la afición desde el círculo central del Camp Nou. Un *speech* en el que se podía percibir que la situación le incomodaba. Como cuando intentó, sin éxito, que sus jugadores no le mantearan como solían hacer después de cada final de postín conquistada.

A pesar de la excesiva atención mediática que recibió durante su mandato, Guardiola dio numerosas muestras de ser un entrenador que adolece de complejo de protagonismo. Sabía que tenía que convivir con los focos, pero en el fondo, le molestaban.

Lo importante está fuera del alcance de la vista. Se ve con el alma.

HACER FÁCIL LO DIFÍCIL

«Es una persona que, sólo con su presencia, cautiva.» (Xavi Hernández)

Desde sus días como futbolista, nadie dudaba de que, con esas condiciones, Pep no tardaría en sentarse en los banquillos. En sus años como entrenador, tanto en el filial como en el primer equipo, Guardiola fue trazando una mecánica de trabajo espartana

estrechamente ligada a sus cualidades de líder, tanto en el campo como en el vestuario.

«Domina como nadie lo táctico, la motivación... Es una persona que, sólo con su presencia, cautiva, y en este sentido, estamos orgullosísimos de Pep», describía uno de sus capitanes, llamado desde sus primeros días a seguir la estela del de Santpedor, Xavi Hernández, primero en el terreno de juego y, en un futuro no muy lejano, también en los banquillos.

Ésta es la virtud de los elegidos a la hora de practicar cualquier disciplina. La conjunción de talento y esfuerzo como base de una superioridad, capaz de convertir el aturdimiento en algo plástico.

FIGURA PATERNA

«Siempre les digo a las nuevas generaciones que se fijen en Andrés (Iniesta). Porque no lleva pendientes, no se pinta el pelo. Todos saben que es el mejor y que aunque lo pusieran veinte minutos no se queja. Y siempre juega bien, y siempre entrena bien.»

La elegancia de Guardiola se corresponde con un fútbol de otra época,

perdido entre los bigotes y los pantalones extremadamente cortos de los ochenta y los tatuajes y viseras de lado del nuevo siglo.

Dinero, fama y excentricidades, compañeros de viaje poco recomendables en los primeros pasos de un futbolista de élite. Desde su breve paso por el filial, Guardiola quiso alejar a sus jóvenes pupilos de estos pequeños pecados de juventud, abogando por un discurso que animase a sus futbolistas a limitarse a jugar al fútbol y a poner los cinco sentidos en su progresión. Una actitud paternalista como líder que

aprecia que sus seguidores escuchen y acaten sin rechistar sus lecciones.

Orienta como un padre, alienta como un padre, sufre como un padre, enseña como un padre.

BUENA IRONÍA

«¿Pero Messi no estaba mal hace dos semanas? Ah, no... que no fuiste tú.»

En la sala de prensa, Pep mantuvo numerosos pulsos con los medios, propensos a veces a emitir juicios precipitados o sin sentido. Como poner el grito en el cielo cada vez que Leo Messi encadena más de dos encuentros sin marcar, ignorando su aportación al

equipo en otros aspectos del juego. Como si fuese tan sencillo firmar un gol en cada partido. Después de la enésima exhibición del argentino, Guardiola salió de esta forma al paso de una pregunta sobre su actuación, con la frase que abre este capítulo.

Un guiño de complicidad tras su respuesta a la periodista que realizó la pregunta denotó que lejos de hacerlo en tono de reproche, prefería dar de esta forma su toque de atención a la prensa, con la que todo un técnico del Barça también debe saber manejar los tiempos.

El manejo de la ironía, señal de la inteligencia de Guardiola, resultó más efectivo ante una posible salida de tono que eclipsaría el mensaje.

SER ASERTIVO

**«Guardiola deja un mensaje pertinente a su personalidad y a la base que recibió del Barcelona. Se nota que quiere crecer todos los días.»
(César Luis Menotti)**

«El Flaco» fue otra de las personalidades con las que se encontró en su viaje a Argentina de 2006. En aquella conversación no sólo se acentuó

el respeto mutuo, sino que Pep volvió a hacer gala de su condición de alumno aventajado ante toda una institución.

Guardiola escucha y procesa la información con el fin de tener que recurrir a ella algún día. *Futbolizándolo* todo, como bien decía Trueba. Lo lleva haciendo desde que apenas era un niño: cuando se propuso triunfar en Can Barça. Y lo siguió haciendo también como jugador profesional y como entrenador. Porque cualquier persona que se precie (más en el caso de un gestor de grupos) debe seguir haciendo gala de su condición de buen alumno

para seguir formándose y reciclándose. ¿Cómo? Escuchando y, sobre todo, sabiendo qué quiere decir, qué quiere transmitir para hacer saber a los demás sus metas.

No te rindas, no te pelees: aprende a dialogar. Es la mejor arma para aportar algo al mundo y que el mundo te considere.

Y TAMBIÉN AMBICIOSO

«¿Por qué usted, que conoce toda la basura que rodea al mundo de fútbol, el alto grado de deshonestidad de cierta gente, aún quiere volver ahí, y meterse además a entrenar? ¿Tanto le gusta la sangre? Necesito esa sangre.» (De su conversación con Marcelo Bielsa, según David Trueba)

¿Existe el ganador sin el ansia de ganar?

A ciencia cierta, no. La ambición, en su justa medida, claro está, forma parte del día a día —hasta el punto de, en muchos casos, ser su principal acicate— en la carrera de cualquier deportista.

Para Pep Guardiola, su condición de líder predestinado a dirigir algún día los designios de su club de toda la vida —y no exclusivamente sólo desde el banquillo—, unida a un tramo final de una carrera marcada por la grave lesión sufrida en Barcelona precipitaron un regreso a la élite en el que no dejó nada a la improvisación.

*Ambición no equivale a avaricia.
Ambición medida implica fuerza,
compromiso. Avaricia comporta vacío.*

POR SABER QUE SE PUEDE

«Me gustaría prometer títulos, pero sería un error. Yo tengo una idea muy clara de lo que quiero y mi reto es transmitirla y convencer a los jugadores y después a la afición. Somos nosotros quienes debemos enganchar a la gente, no al revés. Hay quien está con el proyecto desde el

principio y otros a los que iremos convenciendo.»

Una temporada en el segundo equipo le bastó para darse cuenta de que tenía mucho que decir en un proyecto azulgrana a la deriva, en el ocaso de la etapa de Rijkaard. Pep supo estar en su lugar, siguió completando su formación y asumió las riendas de una de las plantillas con mayor calidad del mundo. Consciente de que su «idea» cuajaría tarde o temprano.

«Me han dado su confianza y siento que no les fallaré», comentaba

en el día de su presentación. Cinco años después dejó la mejor racha de títulos en los días del club y un proyecto al que había dado lo mejor que tenía dentro. Tocaba dejar paso al siguiente, porque en caso de haber seguido, todo se habría podido estropear y **«nos podríamos haber hecho daño»**.

Escucha tu voz interior. Es la que tiene toda la razón.

PALABRAS JUSTAS

Agua y «gallos».

De entre los múltiples galardones recibidos, uno de los que Pep conserva con más cariño es que le entregó la agencia de noticias para la comunidad de sordos, Sordpress, a la mejor Comunicación No Verbal en el año 2010.

El por entonces entrenador del Barça fue premiado después de una votación popular por su capacidad gestual, especialmente durante los partidos, en los que se muestra especialmente comunicativo, tanto a la hora de expresar su alegría (incluso hasta con lágrimas), como su contrariedad, con numerosos aspavientos y gestos.

La pasión con la que vive los encuentros e imparte sus indicaciones le empuja en numerosas ocasiones a perder la voz, motivando que en sus comparecencias aparezca siempre con

una botella de agua, que clarifique su voz, evitando de esta forma sus conocidos «gallos». Aun así, en la sala de prensa, por el contrario, vemos a un Guardiola generalmente más relajado, racional, que explota su cualidad asertiva y dialogante con los periodistas.

Si no te emociona es que no es para ti.

EL PERFECCIONISTA

«Hacía tiempo que no perdíamos tantas pelotas.» (Tras vencer por 1 a 3 en el Santiago Bernabéu)

La meticulosidad y la dedicación plena, casi obsesiva, de Guardiola en su trabajo se tradujo en un desgaste por su parte, ya no sólo mental, sino también físico (pérdida definitiva de cabello, arrugas por estrés, ojeras...).

Sin embargo, esta cualidad siempre ha formado parte de la manera de ser de Pep. Tan incansable como generoso en el esfuerzo, primero en su etapa como jugador —también cuando tuvo que recuperarse de su lesión—, como posteriormente en su formación y experiencia como entrenador.

«Somos fuertes en la medida en que lo son nuestros valores», en palabras del mismo Pep.

LA IMPORTANCIA DE LAS COSAS

«A lo mejor yo soy irónico, desafiante, crecido, meo colonia. A lo mejor es así.»

Al igual que cualquier otro personaje público, Guardiola no está exento de las críticas que, por norma general, suelen proceder del mismo bando al que

castigó deportivamente durante sus cuatro temporadas al frente del primer equipo del Barça.

En este tiempo, Pep ha visto cómo por obra y gracia de la presión mediática ejercida por esta institución y sus grupos afines, sus declaraciones y actos eran sometidos constantemente a un juicio sumarísimo por sus detractores. Y aunque casi siempre logró mantenerse al margen de la polémica, en momentos puntuales no dudó en recurrir a la ironía o incluso a dar un puñetazo en la mesa para sacudirse las numerosas acusaciones

que le llegaban, tanto a título personal como al equipo y a la institución, con los que se mostraba mucho más proteccionista. **«No os preocupéis. Es el Villarato. A nosotros nos ayudan en todos los campos. Si así os quedáis más tranquilos, escribidlo así. Todo el mundo nos ayuda»**, respondió, contrariado, en el Vicente Calderón al ser preguntado por un presunto penalti no pitado en el área azulgrana.

Relativizar es un bálsamo para poder reflexionar.

EL SEDUCTOR

Un tipo normal que atrae fuera de lo normal.

En los años 90, sus fotos forraban las carpetas de miles de adolescentes. Pasan los años y, tanto esas jóvenes como el propio Pep han madurado. Sin embargo, y no sólo para ellas, la de Guardiola sigue resultando una figura atractiva. Tanto para los que desean

imitar su porte, como para los que incluso no rechazarían tener una aventura con él.

Pero más allá de los clásicos rankings en revistas y webs, la atracción por Guardiola no se debe exclusivamente a una cuestión de físico —que, como comentamos también ha acusado el desgaste del banquillo—, sino más bien a algo relacionado con su estilo y cercanía, que le hacen parecer un tipo normal, en medio de toda la farándula que envuelve al mundo del fútbol.

SENSIBILIDAD POR LO QUE LE RODEA

«Dios mío, soy un impostor, ¿cuándo se va a dar cuenta la gente de que yo no me puedo leer todo esto?» (Pep Guardiola, según David Trueba)

Pep Guardiola no se considera para nada un erudito. Ni en la literatura, ni en el cine. Sin embargo, acude encantado

cuando le llaman para que recite *L'hoste insòlit*, de su amado Martí i Pol, y que será musicalizada por una causa benéfica; diferente a la que le pide que se suba al escenario del Sant Jordi con su amigo Llach, pero que también acepta gustoso. Siempre por una buena razón, pero siempre bien rodeado.

A imagen y semejanza del alabado entrenador de los Lakers, Phil Jackson, quien cada pretemporada regalaba un libro a todos sus jugadores en función de su personalidad, Pep Guardiola hizo lo propio un día con Leo Messi, al que entregó un ejemplar de la novela *Saber*

perder, de su amigo David Trueba.

Y es que, como quedó patente con el visionado del célebre vídeo inspirado en *Gladiator* antes de la final de Roma 2009, *las letras, la música y el arte en general inspiran, liberan y motivan. A Pep, a todos.*

EL ESPIRITUAL

Paz interior.

El éxtasis tras descubrir el punto débil del rival. La carrera por la banda de Stamford Bridge. El manteo de tus jugadores después de un nuevo título. El nirvana. Enemigos y detractores han recurrido en múltiples ocasiones a la espiritualidad de Guardiola para criticarlo.

«Parecía imbuido por Gandhi», señaló en su momento Ibrahimović. Como si las influencias del pensador hindú resultasen algo negativo.

Su hablar pausado, su tono moderado, su sonrisa... son el reflejo de la paz interior que rodea a Pep fuera del terreno de juego. Un aura motivada por el autoconvencimiento de que todo objetivo es posible, siempre que uno se encamine hacia él de forma correcta. Con una preparación adecuada. Y son esa paz y esa aura las que transmitidos y contagiados al grupo le hacen crecer.

«No hay caminos para la paz. La paz es el camino.» (Mahatma Gandhi)

SOLEDAD ELEGIDA

La última vez en el banquillo.

El disfrute de la soledad también puede ser una herramienta a la hora de dirigir un grupo. Meditar el mensaje a difundir para hacerlo con seguridad, sin dejar ningún fleco a la vista. También en los momentos más emotivos, como las celebraciones o las despedidas. Instantes inolvidables, en los que más

que nunca, el discurso será recordado para siempre.

«He sido un privilegiado, como vosotros, durante estos años en que he disfrutado de este equipo increíble», declaró visiblemente emocionado a la afición desde el círculo central del Camp Nou. Acto seguido, y tras comparecer en la sala de prensa, con los focos del estadio a media luz, Pep volvió a saltar al tapete sobre el que tantos éxitos vivió y sentarse en el banquillo por última vez. Quería compartir ese momento con las personas más especiales de su vida: su esposa y

sus hijos.

Pep Guardiola ha sabido convivir consigo mismo. Sobrellevar los momentos difíciles, las dudas internas, los temores, pero también gestionar la euforia para transmitírselo a los demás.

Nunca estás solo; al contrario, por fin estás contigo mismo.

EL REFLEXIVO

«Los jugadores lo han hecho muy bien pero no lo suficiente como para competir contra un rival como el Madrid. Es la reflexión que quería dejar de la competición en la Liga.»

Tanto en el elogio, como en la crítica. Guardiola ha sabido elegir el momento en el que hacer público su mensaje, generalmente para atraer toda la

atención y evitar la presión sobre sus jugadores. Esta práctica, habitual en muchos entrenadores, surge del análisis interno.

Según la escritora y conferenciante estadounidense BJ Taylor, «reflexionar es el proceso de análisis crítico de la práctica para descubrir influencias subyacentes, motivaciones y conocimiento». Es decir, que *si estudiamos fríamente nuestros actos, positivos o negativos, podemos encontrarnos con nuevas motivaciones inminentes, fruto del deseo de corregir los hipotéticos errores que hayamos*

cometido. O simplemente, los aspectos a mejorar en nuestra próxima actuación.

EL VISIONARIO

«Creo que dentro de quince años se hablará de nosotros, de este equipo. Y entonces sabremos que fuimos un gran equipo.»

Anticiparse a los hechos es una de las cualidades de las personas proactivas, con iniciativa. Lo hizo Pep cuando intentó volver al club como director deportivo en la candidatura de Lluís

Bassat. También en su última temporada, cuando avisó al presidente Sandro Rosell de que su etapa como entrenador estaba tocando a su fin. Que el desgaste que estaba experimentando tarde o temprano se reflejaría en el vestuario, ya no sólo en los resultados, sino en las relaciones humanas. Y que por eso, lo mejor era echarse a un lado y que otra persona asumiese la dirección de un proyecto que aún seguía contando con un buen entramado como para mantener la apuesta.

La clave del éxito reside en detectar los problemas con tiempo, anticipándose

a ellos. Sin embargo, el paso del tiempo también nos ayudará a percibir con mayor claridad nuestros éxitos: **«Creo que dentro de quince años se hablará de nosotros, de este equipo. Y entonces sabremos que fuimos un gran equipo»**. El Barça de Guardiola no sólo será el mejor, sino que se considerará uno de los equipos que marcaron una época en el mundo del fútbol.

«Tenéis que confiar en que los puntos se conectarán alguna vez en el futuro. Tienes que confiar en algo: tu instinto, el destino, la vida, el karma,

lo que sea. Esta forma de actuar ha marcado una diferencia en mi vida.»
(Steve Jobs, fundador de Apple)

EL VERSÁTIL

«El Real Madrid es el justo campeón, pero este año han pasado muchas cosas que han sido ocultadas por nuestro silencio.»

La última gran polémica generada antes de su despedida. Merced a su dominio de varios idiomas, Pep Guardiola ha sabido variar su discurso en función del interlocutor que le hacía la pregunta. Por

esta razón, no era de extrañar que antes de enfrentarse a un equipo inglés o italiano, ampliase su mensaje o incidiese en alguna cuestión polémica. Pero sólo en el idioma en el que le hacían la pregunta.

También con el castellano o el catalán. En una de sus últimas ruedas de prensa en el Camp Nou, y después de felicitar al campeón de Liga en castellano, se dejó llevar al ser preguntado en su lengua materna. Probablemente, fue un acto más de sinceridad.

En la difusión de un mensaje, saber elegir el momento y el destinatario resulta de vital importancia.

A LA MODA

Pasarela Gaudí, campo de fútbol.

Los zapatos son otra de sus pasiones. Preferiblemente, italianos y de marca. Pero también deportivos. También los complementos.

En sus cinco años a pie de campo le hemos visto combinarlos (cuando los entrenamientos se lo permitían) con

elegantes trajes de chaqueta y pantalones rectos, corbatas finas; pero también con camisas entalladas, chalecos o algún que otro jersey —de cuello en uve, por norma general— o polos, en los encuentros más informales.

Desde siempre (cabe recordar que en sus años como jugador desfiló en la pasarela Gaudí para su buen amigo Antonio Miró y que su esposa regenta una tienda de moda de primeras marcas), Pep Guardiola ha mostrado una especial preocupación por su imagen, consciente de que era un modelo para muchas personas.

*«La virtud, no por estar de moda,
deja de ser virtud.» (Jean de la
Bruyère)*

PRIVACIDAD CÓMPLICE

«Os lo agradezco y me siento orgulloso de vuestro comportamiento.»

Los graves problemas hepáticos de Éric Abidal y su recaída posterior sirvieron para estrechar la relación Guardiola-prensa, después de que algunos renunciasen a publicar esta información hasta que el club diera más detalles: «**Sé**

que algunos de vosotros sabíais o sospechabais lo de “Abi” y en seguida entendisteis que era un tema delicado, respetando los tiempos del club y la privacidad del jugador. Os lo agradezco y me siento orgulloso de vuestro comportamiento. Tenemos nuestras cosas, sí, pero os habéis portado de maravilla».

A pesar de la amistad de Pep con un buen número de periodistas, con los que guarda una gran relación personal desde sus días como jugador, el trato entre la prensa y el entrenador de una institución como el Barça no suele ser fácil. Aun

así, la tónica general de Guardiola con los medios siempre se recordará por su absoluta corrección y su disponibilidad también absoluta para atender, siempre en sala de prensa, a las peticiones de los informadores. Afines o no.

Todos estamos en el mismo barco. Somos humanos, vulnerables. De ahí que sea un alivio podernos dar la mano para ser más fuertes.

SÍMBOLO SOCIAL

«Si nos levantamos pronto, pero muy pronto y sin reproches y nos ponemos a trabajar, somos un país imparable.»

Que un simple entrenador de fútbol — por muy bueno que sea— se convierta en un símbolo nacional quiere decir que el homenajeado en cuestión cuando menos tiene carisma.

«Si nos levantamos pronto, pero muy pronto y sin reproches y nos ponemos a trabajar, somos un país imparable», manifestó en su recordado discurso en el Parlament. Guardiola cerró su discurso trasladando al pueblo raso lo que bien podría ser una consigna de vestuario. Lógicamente, sin la intención de adoctrinar a nadie, puesto que, por mucho que se empeñasen los políticos y autoridades allí presentes, él seguía siendo un entrenador.

A pesar de la timidez que se puede percibir a partir de su tono sosegado y

respetuoso, Pep siempre ha tenido claro que las relaciones sociales y la interacción con los demás harían de él una persona completa, tal y como concluye el psicólogo Daniel Goleman en sus conceptos de inteligencia emocional e inteligencia social.

NO ESCONDER LA CABEZA BAJO EL ALA

«El cargo significa tomar decisiones. No me he escondido desde el primer día en la toma de decisiones. Cuando empecé, que no era nadie en esto, metí en el segundo partido a Busi y Pedro de titulares. Creo que a veces se falta el respeto. Pero no es nada personal.»

La meditación, el análisis y la reflexión suelen verse traducidos a la hora de justificar, cuando es necesario, un argumento. En el caso de Guardiola, y como es obvio, la improvisación sólo se reduce a situaciones puntuales en las que hay que tomar una decisión en décimas de segundo ante un imprevisto. Es por ello que, cada alineación, cada cambio, cada movimiento o cada frase han tenido su justificación.

«No me arrepiento, me habré equivocado, pero no me arrepiento. Veo que tienen la piel muy fina.

Cuando un equipo hace los puntos y goles que hace, es porque lo merece. La lección que he aprendido es la misma que tenía cuando jugué aquí desde los trece años; para ganar al Madrid tienes que hacerlo más que muy bien.»

«Vale más actuar exponiéndose a arrepentirse de ello, que arrepentirse de no haber hecho nada.» (Giovanni Boccacio)

EL ESPEJO

«Jugar aquí no es sencillo, ya sea por las decisiones del entrenador o por el alto nivel de sus compañeros, pero Alexis tiene la disposición y la generosidad de hacer todo.»

Un equipo de fútbol es la prolongación de un entrenador. Su gusto por el balón, su entrega, su respeto por el rival, su generosidad en el esfuerzo, su capacidad

para el diálogo, su solidaridad... Todas estas cualidades han sido las que han caracterizado al Barça durante la etapa de Pep Guardiola, quien asimismo también se ha esforzado por personificar estos valores fuera de los terrenos de juego en la mayor parte de sus incontables apariciones públicas.

De puertas para adentro, Pep se ha esforzado en fomentar la idea de que hay una emoción y un proyecto que es de todos y para todos. Los objetivos colectivos, por tanto, quedan antepuestos a los objetivos individuales, que quedan relegados a ciertas

circunstancias como, por ejemplo, el récord de Messi como máximo goleador del club en partido oficial.

Si quieres que te sigan, hazlo tú primero.

EL FÚTBOL SIN PEP

Los otros grandes entrenadores dicen...

Marcelo Bielsa: «Es una pérdida mayúscula para el fútbol porque su presencia le da brillo a este deporte en el que estamos todos involucrados. Lo que ha hecho es inolvidable y que no permanezca es una pérdida.»

Johan Cruyff: «Guardiola acierta porque es una tarea que consume mucho, ha hecho un trabajo extraordinariamente bien y hay que tener fuerzas para seguir, sobre todo en una época muy difícil porque hay cambios. Dejar a alguien fuera y ganar todos los triunfos cuesta mucho.»

Vicente del Bosque: «Es imposible que nadie consiga lo que ha conseguido en este tiempo. Me siento contento y orgulloso de que haya entrenadores españoles con esa calidad humana. Tiene mi estima.»

Manolo Preciado: «Tenemos que agradecer el trabajo de Guardiola, nos ha dado muchas lecciones en todos los sentidos: profesional y personalmente. Sus cinco temporadas, incluida la del filial, son impecables. El legado que deja, más allá de los títulos, es el fútbol.»

Arrigo Sacchi: «El idealista, el innovador Pep se para. Muchos no lo entenderán en un mundo donde sólo se valora todo a través del dinero y del éxito. Si eres innovador, te quemas y te quedas sin energía antes. Guardiola

es el verdadero genio del fútbol.»»

EL BARÇA SIN PEP

Carles Puyol: «Es una pérdida muy importante, para mí es el mejor entrenador del mundo y el líder de este equipo. Hay que intentar aprender de todo lo que nos ha dado y continuar.»

Javier Mascherano: «Me ha enseñado muchísimas cosas. Es uno de los entrenadores que más me ha

marcado: por el cambio de posición y porque ha marcado un antes y un después en mi carrera, me ha convertido en otro tipo de jugador, me ha dado confianza cuando tenemos el balón y gracias a él he mejorado muchísimo. Ahora tengo muchísima más confianza que cuando llegué.»

Thiago Alcántara: «Fue una decisión que todos tuvimos que respetar, pero ha dado mucho a este club. Es un entrenador que nos ha acostumbrado a una forma de jugar y lo único bueno de esta noticia es que quien toma el mando es Tito, que nos

conoce de hace tiempo y hará el mismo fútbol que el Míster.»

Andoni Zubizarreta: «Alguna vez podremos ir a tomar una cerveza y pedirle consejo a Pep de cómo lo ve desde fuera. Es un referente futbolístico mundial y todavía puede escribir muchas páginas.»

Sandro Rosell: «El barcelonismo está más maduro y sólido que nunca, y esta madurez ha de ser la base para consolidarnos fuertes y unidos hacia nuestro futuro. Gracias, Pep, por la felicidad que nos has dado y por todo

lo que has aportado a tu Barça.»

¿QUIÉN PUEDE HABLAR MAL DE PEP?

«Existe un deseo de que Guardiola sea malo.» (Jorge Valdano)

No es muy corriente que el éxito, en un ámbito de la vida marcado por la caballerosidad, el juego limpio y el saber perder, genere envidias. Más allá de nuestras fronteras, la unanimidad con

respecto a la contribución del Barça de Pep Guardiola a la historia del fútbol, y de este último a la buena salud de este deporte, es total.

Pero lamentablemente, no siempre es así y no todo el mundo sabe (o quiere) encajar su derrota de forma honorable y deportiva. No hay más que coger un diario de prestigio internacional (el Barça de Guardiola fue el segundo equipo no francés en la historia después de los All Blacks en protagonizar un monográfico en el magazine semanal *L'Équipe*, Sant Jordi de 2012) y compararlo con la visión de la prensa

nacional madrileña que, a los pocos días del adiós definitivo de Pep ya ejerció como altavoz de su principal víctima deportiva.

«Conozco a Guardiola desde que era jugador y yo ayudante. Guardo de él un recuerdo muy bueno. Después la vida cambia, las personas cambian. Es muy diferente ser jugador a ser entrenador. Lo que no es normal es vender una imagen de perfección y después, al final, ninguno es perfecto. Yo nunca he vendido una imagen de perfecto, nunca he intentado esconder mis defectos. Sin embargo, hay gente

que tiene una personalidad diferente, la esconde pero al final el tiempo se encarga de demostrarlo todo. Ni en el fútbol ni en la vida, nadie es perfecto», declaró José Mourinho poco después de que Guardiola hiciera pública su decisión de abandonar.

Gracias Pep, por tu imperfección.

PARAR

«La convivencia nunca es fácil, pero me voy a reencontrar con ellos y podremos charlar sin problemas. Esto es lo que cuenta, porque las copas se olvidan.»

La realización no es eterna. Por eso, y aunque algunas veces la ambición nos impida mantener los pies en el suelo, y que podamos pensar en ir más allá (y en

este caso, seguir marcando una época), esto no siempre es lo mejor. Sobre todo, cuando se ha de compartir un mismo ambiente de trabajo durante años.

Por eso, y aunque el viento sople de cara, al más mínimo resquicio de que las fuerzas no acompañan, hay que detenerse y recapacitar.

LA FAMA ES LA CONSECUENCIA

«Estamos tan expuestos que es normal que cometamos errores, pero nuestro comportamiento ha sido modélico durante mucho tiempo. Estoy orgulloso.»

Cuando dio el salto al primer equipo, cuando todavía era un adolescente, Pep

Guardiola dejó de ser un *noi* anónimo de Santpedor para convertirse en un personaje público. Con el paso de los años, la expectación mediática en torno al fútbol, y más concretamente para con el Barça, se ha multiplicado en todo el mundo, gracias a la proliferación de nuevos medios y soportes de comunicación, que han contribuido a disparar la proyección universal del club.

Por esa razón, no es extraño que al margen de la avalancha de informadores a nivel catalán y estatal, uno pueda encontrarse cuando entre en la sala de

prensa del Camp Nou una delegación de medios de los cinco continentes. Y también a gente de todas las razas, edades y condiciones que adoran a Pep.

Lo mejor: como Guardiola siempre ha pretendido, lo que adoran es lo que su trabajo les ha hecho sentir.

El trabajo sí puede dignificarnos.

CAMBIAR DE VIDA CUANDO ES OPORTUNO

«Me voy en paz conmigo mismo. Del Barça, antes o después te echan. Si te vas, no se abren las heridas y los recuerdos son más reales.»

Guardiola se liberó nada más caer eliminado ante el Chelsea. Le habría gustado completar la fiesta y aguantar

hasta la final de Múnich, pero no pudo ser. Era el momento de hacer pública la decisión que le carcomía desde hacía meses. La presión social a la que se veía sometido para que continuase era demasiado. Pero había llegado el momento.

Con coherencia. Hemos de asumir que nada es para siempre y que nadie es imprescindible. Dejar que el proyecto en el que contribuimos siga respirando y regenerándose. Y disfrutar de todo aquello a lo que renunciamos por hacerlo grande.

CÓMO LLENARNOS TRAS ALCANZAR NUESTROS OBJETIVOS

«No me preocupa el qué dirán. He venido un año pero igual me estoy toda la vida. Nunca se sabe lo que me deparará el futuro. Entiendo que mucha gente se pregunte cómo es posible que haya venido a parar aquí, pero estoy encantado y, en cualquier

caso, la decisión es mía.» (Guardiola, tras fichar por el Brescia)

Recuperar las metas y la ilusión. En su etapa como jugador, Pep Guardiola ya vivió una despedida de la que había sido su casa de toda la vida. Recibió ofertas y rechazó muchas de ellas. **«Ir a un equipo como el Brescia dará credibilidad a que tomé la decisión de irme del Barça por muchas cosas y no por dinero. Que esté Baggio ayuda, claro, pero la razón fundamental es el interés con el que me lo han vendido»**, reconoció en una entrevista a *El Periódico de Catalunya*.

En su segundo adiós, el dinero tampoco fue el motivo de su marcha. Guardiola necesitaba recuperar fuerzas, disfrutar de los suyos y volver a ver mundo. Como hizo en sus encuentros con Menotti y Bielsa: viajar, renovar sus conocimientos y volver a sentirse preparado para afrontar nuevos incentivos que le permitan volver a vaciarse como lo hizo en sus etapas de jugador y de entrenador. Y vivir la vida y el fútbol con la pasión que le caracteriza.

El sentido está en adquirir conocimientos, en compartir hobbies, en una vida rica en afectos.

UNA ENTREVISTA ÚNICA

¿Cómo puede ser que en un país con más de cinco millones de parados sólo se hable de un entrenador de fútbol que quiere dejar de trabajar?

Una pregunta algo malévola, como todos los chistes, pero con algo de verdad. Y es que el fútbol, para bien y para mal, no es un trabajo normal, y el de entrenador menos.

¿Un trabajo en el que el jefe (Guardiola, por ejemplo) cobra menos

que sus trabajadores (Messi, ya que estamos)?

¿Un trabajo en el que un tipo ha de hacer correr, sudar, sufrir a una plantilla de veintitantos millonarios jóvenes?

Estas premisas fueron las que nos empujaron a escribir *Éxito* (Editorial Planeta). Un libro de empresa en el que pretendíamos que los principales entrenadores de fútbol nos dieran su visión, trucos y recetas acerca del liderazgo. Sí, queríamos hablar con ellos y extraer conclusiones.

Y lo hicimos. Charlamos con muchos y de todos aprendimos. Con muchos, y también con Pep Guardiola.

«¿Cómo? —se estarán preguntando ustedes— ¿Guardiola ha concedido una entrevista privada?»

«Sí —contestamos nosotros—, y además estamos muy orgullosos de ello.» Orgullosos por muchas razones, entre ellas que Guardiola nos demostró su increíble magnetismo, fuerza y dotes para extraer lo mejor de cada uno. Pero también porque sabíamos que conseguir una entrevista con Guardiola era más complicado que ganarle la posesión de la pelota a este Barça.

Pero lo hicimos y estamos agradecidos.

Por eso, cuando Albert Jumilla nos

explicó el planteamiento de este *¡Gracias, Pep!* pensamos que la mejor manera de hacerle nuestro pequeño homenaje era cediendo la entrevista para que este licenciado en Filosofía desgranara la esencia del liderazgo vital que a lo largo de estos cuatro años ha demostrado Guardiola en los banquillos de toda Europa.

Y no sólo en los banquillos. Porque si bien antes hemos dicho que el fútbol no es un trabajo normal, también hemos de afirmar que Guardiola no ha sido sólo un entrenador. Ha sido una fuente de inspiración para millones de personas, fueran del equipo de fútbol

que fueran y les gustara o no el deporte rey.

No, Guardiola no ha sido un entrenador, ha sido un ejemplo, un espejo y un referente.

¡Gracias, Pep!

JORDI URBEA + GABRIEL GARCÍA DE
ORO

¿Qué te parece el fútbol como metáfora de la vida?

PEP GUARDIOLA (P.G.): Me tomo el fútbol como una cosa importante de mi vida pero... no lo es. El fútbol va más allá de lo que es puramente un juego y es eso lo que a mí me hace replantearme cada día que es una profesión de corto recorrido. Hay una parte de mí donde el fútbol llega porque es pasional, pero cuando entra la razón, me iría mañana.

El liderazgo interior que transmites, ¿es posible ejercerlo teniendo muy claros los principios?

P.G.: Sí, pero a la que pierdes, este liderazgo desaparece. Yo mismo, cuando pierdo, me pregunto si soy capaz de ser entrenador y mantener este liderazgo, y si gano, pues mi éxtasis me dura cinco minutos y luego lo pierdo... Cuando me dirijo a los jugadores, a la prensa, siempre hay un punto de impostación, de teatralidad para poder llegar a ellos, pero al final siempre transmito lo que siento. Hay un punto de vergüenza, de miedo a hacer el ridículo

que me hace ser un poco más contenido y luego está lo que he aprendido en el fútbol, y es que me da mucho miedo dar una sentencia cuando sé que el juego es tan incontrolable que mañana puedo quedar retratado.

Por lo tanto, busco siempre el escepticismo, o el *no lo sé*, la duda. Esa falsa humildad que siempre dicen que tengo, de atribuir siempre el mérito a los jugadores, no es porque no quiera reconocer mi mérito, cuando probablemente algo tendré, es porque tengo pánico a quedar retratado. Porque haciendo lo mismo que hago ahora, mañana puedo perder. Prefiero

equivocarme un millón de veces que dar la sensación a mi gente de que lo tenía todo muy claro, porque si haciendo lo mismo mañana me equivoco me dirán: «¿No eras tan listo, y eso cómo no lo has visto?».

Creo que es muy bueno que me vean así mis jugadores. Es una defensa que aprendí como jugador. Fíjate que los entrenadores más presuntuosos, desde mi punto de vista, son los que no han sido futbolistas durante mucho tiempo. Yo he entrado de entrenador porque he jugado durante once años con el equipo. De lo contrario, no me habrían cogido.

Desde el primer partido que ganaste con el Barça estás preparado para perder, aunque te importa mucho perder... ¿La búsqueda del éxito es prepararse para el fracaso?

P.G.: Gano porque estoy en un equipo muy rico con jugadores muy buenos y cojonudos que procuro que se esfuercen y de diez partidos ganen ocho o nueve. Al final se gana el título porque Iniesta la mete por la escuadra y ahora igual no lo meteremos. El matiz del ganar o no ganar... El Chelsea no ganó la copa de Europa porque Terry en un penalti se resbala, ¡se resbala! Este ejemplo lo he puesto mil veces a los

futbolistas. Han escrito tres o cuatro libros sobre el liderazgo de Pep. ¡Yo los leo para descubrirme a mí mismo y ver si realmente es eso lo que hago! ¡Porque yo no lo sé!

¿Y lo descubres?

P.G.: Los leo y digo ¡hostia! Han llegado a esta conclusión sobre mí, pues ni yo mismo me había planteado que soy así. Es que tampoco tengo tiempo de plantearme esas cosas...

Hay un elemento que cuidas mucho, que es el respeto por los jugadores...

P.G.: Yo saldría al campo con los

jugadores y entraría en el vestuario. Todavía soy muy joven y hay muchas cosas que haría. Les iría a abrazar como futbolista. Al final, procuro gestionar un grupo donde cada uno primero es una persona, eso ante todo. Es una utopía querer que todos pensemos de la misma manera. Cuando exijo a los futbolistas que todos ellos quieran y piensen en algo común, pues si no es común no se puede ganar todo, ese sentimiento común es, como cualquier ser humano, ser querido. Tener una profesión que nos gusta y ser queridos por tenerla. ¿Cómo le explico, por ejemplo, al que no quiero y no cojo para jugar para que piense que

le quiero? Así de primitivo el asunto.

Aquí está el drama: subidas y bajadas, subidas y bajadas... ¿u os creéis que todos los jugadores me quieren?

¿Cómo se ejerce el liderazgo? Sin nada prefijado, todo es pura intuición con los jugadores en cada momento. Cuando pierden están hechos una mierda, los que han jugado y los que no han jugado también. Entonces igual llego y les abrazo o a uno le digo una cosa y a otro otra cosa, es pura intuición. De las veinte decisiones que tomo al día, básicamente dieciocho son intuitivas, por observación.

¿Cómo estás tú o cómo te encuentras cada día demuestra tu propio liderazgo?

P.G.: Hay veces que estoy cansado y tengo que transmitir energía y no sé cómo hacerlo. Entonces, ese día, si lo transmites no eres tú, y si no lo transmites, tampoco...

¿Cuánto te pesan los valores?

P.G.: Mis jugadores saben que no me importa tanto que fallen diez veces como que cuando les llame no me respondan o no me miren... Eso me destroza.

¿Hasta qué punto actuarías así si estuvieras en otro equipo?

P.G.: Sería exactamente igual. Mi acercamiento hacia mis jugadores cada vez es menor. Este año es menor que el año pasado, por ejemplo, y eso lo hago como una autodefensa. Como sufro, prefiero alejarme. ¿Por qué soy más líder yo que un técnico que ha entrenado durante veinte años y no ha ganado nunca nada? De verdad, no es falsa modestia, simplemente no sé encontrarle la razón, pero yo no habría ganado títulos si no estuviera en el Barça.

Sólo sé que un buen líder es aquel

que no tiene miedo a plantearse las consecuencias de la decisión que va a tomar. Toma las decisiones que su intuición le dicta, pase lo que pase.

Yo, en las decisiones que tomo, no ignoro el componente mediático porque eso me condicionaría en los próximos partidos. Las decisiones no se toman tan a la ligera cuando hay tantísima presión encima. Las decisiones hay que tomarlas cuando se está convencido del todo.

¿Tienes miedo de transmitir la imagen de iluminado?

P.G.: Yo no puedo funcionar sólo por intuición, tengo también que

funcionar por conocimiento, pues no quiero que se me tilde de iluminado. Además, si fuera un iluminado haría jugar a los jugadores en las posiciones más extrañas.

La inteligencia emocional lo es todo, pues al final tratamos con personas. Lo que a mí me anima a seguir entrenando no es la ambición, sino la ilusión, el entusiasmo, la pasión, y luego todo eso me lleva a la ambición. Ganar el título de Liga, la Champions, porque sí, no me seduce nada. Ganar títulos y dinero por que sí no me apetece. Me fui de jugador del Barça porque estaba hasta los huevos, y me iré de entrenador cuando

me dé la gana.

¿Sería un reto irse a entrenar a un equipo totalmente diferente?

P.G.: A eso te lleva el momento. No me iré del Barcelona por la propuesta de otro equipo. Me iré cuando esté cansado y me quiera ir a casa. Dejaré que la pasión me lleve a otro sitio para poder transmitirla. Sin ella, no puedo entrenar, a mí se me nota demasiado. Pero igual con la edad cambiaré, al igual que cambié con la edad siendo jugador.

Quizás no ganar un título me hace crecer como entrenador y me sienta

bien. Vivo con mi duda, no me siento mejor que otro entrenador por ganar títulos.

Yo nunca me he planteado el tema del liderazgo. Tampoco he hecho una carrera para saber cómo gestionar según qué situaciones. Sí, he ido a cursos, he estudiado una carrera, me preparé... De repente, acabé y me dije: «hostia, yo quiero ser entrenador». Me saqué el título en Madrid. De repente acabé, entré en el filial, no había hecho ninguna sesión y me encontré ahí, delante de gente que esperaba que les dijera qué hacer. Ahora haz de eso una tesis que ni siquiera yo sé...

A veces me digo que me gustaría dar clases, me gustaría ser profesor, pero para eso tendría que prepararme. Cuando me han llamado para dar alguna conferencia, me he sentado y me he preguntado: «Bueno, ¿qué he hecho yo para que me saliera más o menos bien? ¿Cómo explicarles qué es lo que a mí me ha funcionado?» Porque al final hacemos lo que podemos y sentimos, por nuestra educación, sólo transmitimos aquello que hemos vivido.

No hay teorías generales que sirvan para todo. Y cualquiera puede ser válida, la que no funciona es la impostada, ésa sí que no.

Para solucionar conflictos entre jugadores... ¿tú eres juez y parte?

P.G.: Existe el valor de la justicia, que tiene que estar entre tus valores. Hay que escuchara a las dos partes, ponerte en la piel de cada uno y actuar. La mejor manera de acabar la carrera es con buenos recuerdos y para ello hay que hacer un esfuerzo y tratar de que todo vaya de la mejor manera, y para ello la justicia es vital.

Es bueno que la gente sepa que tenemos una manera de funcionar, un poco de mano dura. Por ejemplo, multando cuando llegan tarde, etc...

Psicológicamente los aficionados necesitan saber que sus jugadores trabajan fuerte, igual que ellos, eso es bueno. El aficionado tiene que poderse identificar con lo que en definitiva es él. Tiene que poderse ver reflejado en los jugadores. Es una cuestión de defensa, porque en el momento de dificultad la gente tiene que saber que no pierden por ser gandules, ya que el trabajo ha estado ahí.

Buscar excusas cuando perdemos y lamentarse... eso es una pérdida de tiempo. Hay que jugar mejor para que el árbitro no pueda intervenir. Cultivar la autoestima, mirarse siempre a uno

mismo.

Nosotros, por ejemplo, no jugamos contra el Inter, jugamos contra nosotros mismos. Vamos a ver si somos capaces de ser nosotros mismos en el partido más importante de nuestras vidas. La trascendencia de ese partido es lo más importante de sus vidas. El Inter no existe.

Todos éstos son valores que probablemente tienen que ver con el liderazgo.

Entrevista realizada por
JORDI URBEA y GABRIEL GARCÍA DE
ORO

EPÍLOGO: «HEMOS TENIDO SUERTE»

Todos los aficionados al fútbol, entendido como arte, hemos tenido la suerte de disfrutar del equipo de Pep Guardiola y así se lo demostramos en su despedida del Camp Nou recordando los cuatro años caminados juntos.

Soy socio del FCB desde la época de Terry Venables (1984-1987) y es la

primera vez en 28 años que no vi a ningún aficionado abandonar el partido antes de terminar, pues todo el mundo quería demostrarle su amor.

Comparo el presente con mi primera época en el estadio, y recuerdo la escasez de oportunidades y goles, el pesimismo general y el aburrimiento de muchísimos partidos que sólo se compensaban por el sentimiento inquebrantable de fidelidad al club. Como me decía un gran barcelonista y amigo, Santi Aguilera, ser del Barça era «sufrir y amarlo en el sufrimiento».

Recuerdo ganar una Liga cada siete años y un motín de Hesperia. Presenciar

un gol era una gran suerte, y ver dos algo excepcional... hasta que llegó el «Dream team» de Johan Cruyff y empezaron el espectáculo, los goles y los títulos que merecía un club como el F.C. Barcelona.

Cruyff mostró a los barcelonistas el camino, la mentalidad ganadora, el atrevimiento de jugar al ataque sin miedo a encajar goles, pues sólo importaba marcar un gol más que el contrario.

El fútbol empezó a ser diversión y títulos.

No obstante, parte de la afición seguía teniendo una facilidad depredadora para la crítica que nos

abocaba al victimismo y al sufrimiento masoquista. Recuerdo oír silbidos y críticas a un «Dream team» campeón de Europa por fallar un pase en el minuto 2, mientras en el estadio planeaba la sombra de la derrota y los rumores se propagaban durante todo el partido. Muchos aficionados animaban sólo cuando se iba ganando y no cuando el equipo lo necesitaba.

En la era Guardiola, en cambio, la afición se ha abonado a creer en lo imposible, «Yes, We Pep». He visto animar incansablemente al equipo desde antes del partido hasta la conclusión del mismo. La afición culé, después de

perder un partido crucial, ha sabido aplaudir al equipo y agradecerle su lucha.

Gracias a Pep hemos llenado de significado el lema «Somos más que un club», hemos aprendido a disfrutar de cada partido valorando el fútbol como forma de arte, apreciando el esfuerzo, la actitud y el planteamiento ofensivo, más allá de los resultados.

Hemos tenido suerte, pienso reformulando la canción de Lluís Llach que sonó tras el último partido dirigido por Guardiola en el Camp Nou. Y no sólo por los títulos, sino porque por primera vez en el fútbol, la belleza ha

predominado sobre los resultados. Los espectadores han gozado de la construcción del juego, de los cambios posicionales y de la presión defensiva, de pases imposibles, de una compleja coreografía nunca antes vista en un campo de fútbol.

El «Pep team» aúna elementos del «jogo bonito» del Brasil de Pelé y de la «Naranja mecánica» de la Holanda de los 70, así como del «Dream team» de Cruyff, pero además ha añadido la disciplina y presión defensiva del «catenaccio» italiano, inaugurando un nuevo paradigma futbolístico, el del fútbol total —todos defienden, todos

atacan— en el que el juego ofensivo ha perdido su ingenuidad.

Hemos tenido suerte, y la continuaremos teniendo si sabemos incorporar también el legado humano que ha dejado Pep fuera del campo, la filosofía que hemos desgranado en los 100 capítulos de este libro.

Como dice la canción de Lluís Llach, *«si vienes conmigo, no pidas un camino fácil, ni un cielo lleno de estrellas (de Champions)... sino que la vida nos dé un camino bien largo»*.

Que tengamos suerte y quizás sea un «hasta pronto» con Guardiola. Mientras tanto, todo lo que podemos decir es:

¡Gracias, Pep!

ALBERT JUMILLA

AGRADECIMIENTOS

Para mi familia, que siempre me ha enseñado a amarnos desde la unión y a aceptarnos como somos (incluso cuando no nos entendemos):

Papá, Mamá y Marc, Leoncio y Amparito,

Tiet Antoni y Tieta Carmen, Mari Carmen, y a todos los que venimos detrás, para que sepamos continuar la

unión y dar sin pedir nada a cambio.

Para mis amigos, mi segundo tesoro, porque siempre me puedo mostrar con ellos como soy y, cuando lo olvido, son capaces de recordármelo.

Notas

[1] Porque llegué con este peso/ que ahora es más ligero/ desde que te conocí/ Cariño, lo deberías saber/ que nunca podría seguir adelante sin ti.

¡Gracias, Pep!

Albert Jumilla

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

© de la imagen de la portada, Josep Lago/AFP/Getty Images

© Albert Jumilla, 2012

© Centro Libros PAFP, S. L. U., 2012

Alienta es un sello editorial de Centro Libros PAFP, S. L. U.

Grupo Planeta, Av. Diagonal, 662-664, 08034
Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub):
mayo de 2012

ISBN: 978-84-15320-78-4 (epub)

Conversión a libro electrónico: Víctor Igual S.
L.

www.victorigual.com